

EL COLEGIO DE MÉXICO

Boletín 175 Editorial

MARZO-ABRIL DE 2016

PREMIO EN ECONOMÍA

VÍCTOR L. URQUIDI
2015

El Premio en Economía
Víctor L. Urquidi,
edición 2015
José Romero

Víctor L. Urquidi, relevancia
de sus ideas en el turbulento
mundo actual
Francisco Suárez Dávila

Los procesos de admisión
a la educación media
superior en México
María Elena Ortega Hesles

La responsabilidad
de la Economía y del economista
Víctor L. Urquidi

ADEMÁS:
Acerca de Alfonso Reyes,
"un hijo menor de la palabra".
Antología
Alberto Enríquez Perea

La antología alfonsina:
una guía competente
y plena; un festín
Fernando Curiel

en más a la conservación
recursos naturales.

PUBLICACIONES PERIÓDICICAS

estudios de
ASIA
y
ÁFRICA
161
VOL. LI SEPTIEMBRE-DICIEMBRE, 2016 NÚMERO 3

Flora Botton Reja
Algunas consideraciones sobre las relaciones intrafamiliares y las redes de apoyo en la China actual

Anselmo Hernández Quiroz
La realización de ritos sugerida por Vilmóser: un estudio sobre la tradición exotérica védica y vedánta de los himnos 4.26 y 4.27 del Rig-Veda

Mariela Cuadros
Islam, democracia y neoliberalismo: los Hermanos Musulmanes egipcios en el poder

Daniel Kent Carrasco
Cruzar el río con las sandalias puestas: radicalismo anticolonial y conservadurismo social en la India británica

Manuel V. Castilla
Giuseppe Castiglione (Lang Shining), precursor de la primera mundialización pictórico-antropométrica

EL COLEGIO DE MÉXICO

EL COLEGIO DE MÉXICO
Publicaciones



ESTUDIOS ECONÓMICOS
VOLUMEN 31 NÚMERO 1 ENERO-JUNIO DE 2016
61
Artículos

Comparison of fiscal system progressivity over time: Theory and application in Mexico
LUIS LUIS SÁNCHEZ Y ORIBEL KRAKAR

A signal-TGARCH approach of conditional dependence between oil price and stock market index: The case of Mexico
ARTURO LORENZO VALDES, LETICIA ARMENTA FRARE AND ROBERTO SAN JOSE

Análisis de diferencias en puntajes en la prueba ENACE entre niños y niñas en el sistema escolar mexicano
RAYMUNDO CAMPOS VAZQUEZ Y ALMAS SANTILLAN DE VASQUEZ

Remesas, crecimiento y convergencia regional en México: aproximación con un modelo panel espacial
MIGUEL ÁNGEL MENDEZ GONZÁLEZ Y MARCOS VALDIVIA LOPEZ

Patrones de co-localización espacial de la industria aeronáutica en México
AMADO VALDIVIA LOPEZ, ANDRÉS FLORES SANCHEZ Y MIGUELA FLORES SEGOVIA

EL COLEGIO DE MÉXICO
<http://estudioseconomicos.colmex.mx/>

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
TOMO LXIII JULIO-DICIEMBRE 2015 NÚM. 2

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS
EL COLEGIO DE MÉXICO

HISTORIA MEXICANA
VOLUMEN LXVI NÚMERO 1 JULIO-SEPTIEMBRE 2016
261

EL COLEGIO DE MÉXICO

ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS
91

EL COLEGIO DE MÉXICO

FORO INTERNACIONAL
VOL. LXVI JULIO-SEPTIEMBRE, 2016 NÚM. 3

225

Tatiana Salorcho
El endeudamiento externo de Rusia: dinámica, estructura y riesgos en las condiciones de las sanciones económicas de los países de Occidente

Daniel Alvario Alvario
La anexión de Crimea: una respuesta a la crisis demográfica de la Federación Rusa

Mario Pineda
El estudio de Medio Oriente en la disciplina de relaciones internacionales en México

Roseli Zapata Gil
Democracia, militares y política exterior en México: el caso de la anexión de México con efectivos militares en Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU

Germán Pietsch Cortés
Instituciones, agencias y reformas estructurales. Las reformas energéticas de 2008 y 2013 en perspectiva comparada

Graciela Salazar Hualdebo
La solidez del crédito: la importancia del tiempo para explicar la calidad de las leyes de acceso a la información

Marina Vitelli
América del Sur: de la seguridad cooperativa a la cooperación disuasoria

EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones,
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa,
10740 Ciudad de México
Para mayores informes:
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
o correo electrónico:
publicolmex@colmex.mx

estudios
DE EL COLEGIO DE MÉXICO
Vol. XXXVI, núm. 101, mayo-agosto, 2016

Mario Alberto Velázquez García
Recursos del Estado mexicano contra los movimientos sociales: las distintas manos de levitación

Jorge Fernández
Propuestas de un nuevo enfoque para afrontar las crisis de deuda soberana

Daniela Albini Pinheiro y Milena Pavan Serafini
Política de software y servicios de TI en Brasil: condicionantes sociales, políticos y económicos

Marina Félix de Melo
El trabajo de las ovas y el trabajo en las ovas a la luz del análisis sociológico de las profesiones

Silvio Salej Higgins, Ana Marcela Ardila Pinto y Josiane Bragato
Autonomía integrada y el poder discrecional de las burocracias: evidencias de un programa de riesgo geológico en Belo Horizonte, Brasil

estudios
ociológicos

Í N D I C E

El Premio en Economía
Víctor L. Urquidi, edición 2015
■ José Romero ■ 3

Víctor L. Urquidi, relevancia de sus ideas
en el turbulento mundo actual
■ Francisco Suárez Dávila ■ 5

Los procesos de admisión
a la educación media superior en México
■ María Elena Ortega Hesles ■ 13

La responsabilidad de la Economía
y del economista
■ Víctor L. Urquidi ■ 15

ADEMÁS:

Acerca de Alfonso Reyes,
“un hijo menor de la palabra”. Antología
■ Alberto Enríquez Perea ■ 23

La antología alfonsina:
una guía competente y plena; un festín
■ Fernando Curiel ■ 27

EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C., Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740, Ciudad de México, Tel. 5449 3000, ext. 3077

Presidenta SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO ■ Secretario general GUSTAVO VEGA ■ Coordinador general académico RAYMUNDO CAMPOS ■ Secretario académico VICENTE UGALDE ■ Secretario administrativo ALVARO BAILLET ■ Directora de publicaciones GABRIELA SAID ■ Coordinadora de producción editorial CLAUDIA PRIANI ■ Editor ULISES MARTÍNEZ FLORES ■ Corrector ISMAEL SEGURA HERNÁNDEZ ■ Coordinador de diseño PABLO ANDRÉS REYNA LEÓN ■ Coordinadora de promoción y ventas NINEL SALCEDO ROMERO

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 175 MARZO-ABRIL DE 2016
Impresión: Reproducciones y Materiales, S.A. de C.V.
Formación y diseño de portada: ROSALBA ALVARADO PÉREZ
ISSN 0186-3924

Certificado de licitud. núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04 1999-112513491900-102.



El pasado 8 de marzo fue entregado el Premio en Economía Víctor L. Urquidí, edición 2015, reconocimiento que desde 2005 otorga el Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México (Colmex) a trabajos inéditos que contribuyan al avance del conocimiento científico en materia de crecimiento y desarrollo económicos de México. Este número del *Boletín Editorial* del Colmex recoge distintos discursos pronunciados en esa fecha, en particular la conferencia magistral que Francisco Suárez Dávila expuso con el tema “Víctor L. Urquidí, relevancia de sus ideas en el turbulento mundo actual”. Año con año, en efecto, la entrega de este galardón es motivo para recordar a don Víctor y nuestro *Boletín* lo hace esta vez publicando uno de sus textos emblemáticos, aquel que leyó en su ingreso a El Colegio Nacional, titulado “La responsabilidad de la Economía y del economista”.

Cerramos esta edición con dos textos acerca de otro de los pilares de nuestra institución: su fundador, don Alfonso Reyes, esta vez a propósito de la obra *Alfonso Reyes, “un hijo menor de la palabra”*. *Antología*, que el año pasado preparara Javier Garciadiego y publicara el Fondo de Cultura Económica. Ambos textos, de Alberto Enríquez Perea y de Fernando Curiel, fueron leídos en la Capilla Alfonsina, en ocasión de la presentación de la citada antología, el 16 de junio de 2015.

El Premio en Economía Víctor L. Urquidi, edición 2015

El pasado 8 de marzo celebramos la entrega del Premio en Economía Víctor L. Urquidi en su edición 2015. Este reconocimiento se entrega cada año a los trabajos que mejor contribuyen al avance del conocimiento científico sobre el crecimiento y desarrollo de México en cinco grandes áreas: 1) empleo, productividad y salarios; 2) ciencia, tecnología e innovación; 3) políticas sectoriales; 4) políticas de desarrollo económico regional; y 5) políticas macroeconómicas.

Con su nombre, el galardón honra la memoria de quien fuera presidente de El Colegio de México de 1966 a 1985 y cofundador de su Centro de Estudios Económicos y Demográficos en 1964: el señor Víctor Luis Urquidi Bingham. Cada año, la entrega del Premio en Economía nos permite rememorar a este importante académico y economista. Invitado por Daniel Cosío Villegas, Víctor Urquidi llegó a El Colegio de México en 1964 procedente de la Secretaría de Hacienda para impartir clases de Economía en el recién formado Centro de Estudios Internacionales (CEI). En aquel entonces existían pocos lugares para estudiar Economía en el país. Y entre éstos, algunos se veían dominados por los pensamientos dogmáticos imperantes de la época. Víctor Urquidi había estudiado en la London School of Economics, donde había aprendido que la Economía estaba íntimamente relacionada con otras disciplinas sociales, como la Ciencia Política, la Sociología y la Historia. Influidor por esta forma de aprendizaje, se preocupó por que la enseñanza de la Economía en El Colegio fuera multidisciplinaria e independiente, de la misma forma que ocurría en las universidades europeas y estadounidenses.

El éxito de las cátedras de Economía fue tal que el mismo año de su integración a El Colegio se aprobó la creación del Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED). El proyecto estuvo a cargo del entonces presidente

Daniel Cosío Villegas, junto con Víctor Urquidi, Gustavo Cabrera, Consuelo Meyer y Leopoldo Solís. Debido a la alta demanda de estudiantes que recibió el Centro de Estudios Económicos y Demográficos durante sus primeros años, en 1981 se aprobó su división en el Centro de Estudios Económicos (CEE) y el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU). A partir de entonces, la Economía y la Demografía en El Colegio de México tomaron caminos propios, pero se mantuvieron unidas por su pasado común.

El periodo de Víctor Urquidi al frente de nuestra institución no solamente trajo la reestructuración de los centros para el fortalecimiento de la docencia y la investigación. Su presidencia también dejó como legado los primeros esfuerzos por regular el programa presupuestal de El Colegio y el sistema de préstamos de la biblioteca, así como la creación de la Unidad de Cómputo. La institución vivió un periodo de expansión y crecimiento sin precedente que se reflejó en el cambio de sede, de la colonia Roma al actual edificio del Pedregal. Los académicos que vivieron aquella época de cambios recuerdan con nostalgia la mudanza, reconociendo que, a pesar de la pérdida del sentimiento familiar, El Colegio a cargo de Víctor Urquidi mantuvo su espíritu de comunidad. Ciertamente, de 1966 a 1985 aumentaron tanto las plantas académica y estudiantil como el número de investigaciones; además, se sortearon retos externos, como la crisis económica de los años setenta que impactó en todo el país, e internos, como la huelga y las negociaciones con el sindicato de trabajadores. Durante su larga gestión presidencial, Víctor Urquidi logró preservar la libertad de expresión y el autogobierno en un Colegio que pasó de ser, en palabras de Mario Ojeda, una pequeña empresa a una gran institución.


Víctor Urquidi murió en agosto de 2004. Un año después, el CEE fue elegido para otorgar el Premio en Econo-

* Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México.

mía que lleva su nombre, gracias al generoso donativo que cada año nos otorga el grupo farmacéutico NEOL-PHARMA. El Comité Dictaminador del Premio está integrado por diez economistas nombrados por las instituciones académicas y bancarias más importantes del país, quienes se encargan de elegir los primeros dos lugares y la mención honorífica.

El legado del profesor Víctor Urquidi en el Centro de Estudios Económicos se ha manifestado a lo largo de nuestros 52 años de existencia, los cuales han estado profundamente dedicados a la docencia y la investigación con el fin de formar profesionales comprometidos con el desarrollo del país. En este sentido, nos enorgullece albergar año con año la entrega de este importante Premio en Economía, pues con ello seguimos motivando la producción de trabajos de la más alta calidad que seguramente tendrán un impacto positivo sobre la realidad mexicana.

Los trabajos ganadores esta ocasión son un reflejo del sentido que Víctor Urquidi anhelaba para la ciencia económica en México. En 2015 fueron reconocidas tres investigaciones cuyos estudios aportan resultados valiosos e interesantes en materia de políticas económicas. El primer lugar fue para María Elena Ortega Hesles, por su investigación sobre las oportunidades educativas a las que tienen acceso los jóvenes estudiantes de nivel bachillerato en la Ciudad de México. El segundo lugar fue para Raúl Ibarra Ramírez, por su trabajo en torno al crédito y la política monetaria en México. Y la mención honorífica fue entregada a Pablo Peña, por su investigación sobre las condiciones sociodemográficas relacionadas con el éxito en la trayectoria educativa y laboral. Esperamos que estas distinciones exhorten a los ganadores a seguir produciendo trabajos de la más alta calidad y excelencia, para así continuar plasmando sus carreras como brillantes académicos e investigadores.

Finalmente, a nombre del CEE, reitero nuestro agradecimiento al grupo farmacéutico NEOL-PHARMA por el donativo con el que es posible celebrar anualmente la entrega de este Premio en Economía desde hace 11 años. Particularmente, reconozco la generosidad de su presidente y director ejecutivo, el licenciado Efrén Ocampo, y de su distinguida esposa, la doctora Luz Elena Gutiérrez de Velasco Romo. Nos sentimos honrados por la confianza que depositan en nuestra institución para seguir llevando a cabo esta importante empresa. Esperamos con sincero entusiasmo la edición 2016. 

¿Quiénes han ganado el Premio en Economía Víctor L. Urquidi?

2005

Ángel Calderón Madrid

“Assessing heterogeneity of plant responses to trade liberalization in Mexico: productivity, job creation and destruction and survival of manufacturing plants in NAFTA”

2007

David Mayer-Foulkes

“The human development trap in Mexico”

2008

Joyce Sadka

“Enforceability of Labor Law: Evidence from a Labor Court in Mexico”

2010

Claudia Sánchez Vela y Jorge Valero Gil

“Macroeconomic effects of size dependent policies and tax evasion in Mexico”

2011

Alejandro López-Feldman

“Environmental Dependence of Mexican Rural Households: Exploring the Role of Income, Shocks, Rules and Roads”

2012

Raymundo Campos y Eva Arceo Gómez

“Discriminación en el mercado laboral mexicano: un experimento de campo”

2014

Susan Parker, César Martinelli y Rodimiro Rodrigo

“Cheating and Incentives: Learning from a Policy Experiment”

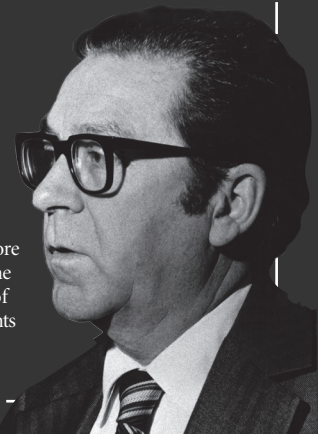
2015

María Elena Ortega

Hesles “Just Making

the Admission

Cut-off: The Impact of the Offer of Admission to, and Enrollment in, a More Competitive School on the Graduation Outcomes of Upper-Secondary Applicants in Mexico City”



Víctor L. Urquidi, relevancia de sus ideas en el turbulento mundo actual**

Introducción

Agradezco a El Colegio de México y de manera especial a José Antonio Romero, director de su Centro de Estudios Económicos, por el privilegio de ser invitado a dar esta conferencia en ocasión del otorgamiento del Premio en Economía Víctor L. Urquidi, oportunidad para hacer un reconocimiento a un gran mexicano y a jóvenes estudiosos. El día de hoy tengo el gusto de reencontrarme, en cierta medida, con la vida académica de la cual afortunadamente nunca me he separado.

Me unen varios lazos con el Colmex y con Víctor. Tuve el privilegio de a él conocerlo, compartir foros de discusión, participar varias veces en su Centro Tepoztlán, y de haber impartido un curso en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio.

Urquidi fue un gran innovador intelectual, el primero en llamar la atención sobre nuevos temas y nuevos problemas que se convirtieron en centrales para el mundo, para América Latina y para México; siempre propuso soluciones y desarrolló acciones. Su vida demuestra la importancia de las ideas para influir en la toma de decisiones y en la creación de instituciones.

Los temas de esta conferencia siguen siendo vigentes; en algunos no ha habido prácticamente avances desde que Víctor Urquidi inició sus cruzadas intelectuales. En cada caso voy a permitirme contrastar sus planteamientos con la situación actual y con mis propias perspectivas.

Los temas que trataré son:

1. La vinculación de la demografía con el desarrollo económico.

2. El papel también fundamental de la educación superior, la ciencia y la tecnología.
3. El medio ambiente y el desarrollo sustentable.
4. La reforma fiscal.
5. La cooperación económica internacional y el desarrollo: recuperación del crecimiento, recesión y/o estancamiento secular.
6. América Latina, integración o desintegración.
7. La visión de conjunto.

Para preparar esta conferencia, me fue muy útil el valioso análisis de la biografía intelectual de Joseph Hodara¹ y las obras escogidas editadas por el Colmex.²

La vinculación entre la demografía y el desarrollo económico

Este tema fue una de las mayores aportaciones de Víctor Urquidi a las ideas y, sobre todo, a las soluciones. Desde los años sesenta aportó una visión maltusiana clásica, insistiendo en que la demografía era factor fundamental del desarrollo. En el caso de México, si bien el crecimiento alcanzaba ritmos de 6% anual, el demográfico era de 3.5%, por lo que asfixiaba parte de este crecimiento. El Colmex, de manera correcta, evidenciaba institucionalmente esa vinculación al haberse creado con gran visión el Centro de Estudios Económicos y Demográficos. Ahí se formaron los mejores demógrafos, como Gustavo Cabrera y Raúl Benítez.

* Universidad Nacional Autónoma de México.

** Conferencia magistral dictada el 8 de marzo de 2016 en El Colegio de México en el marco de la entrega del Premio en Economía Víctor L. Urquidi, edición 2015.

¹ Joseph Hodara, *Víctor L. Urquidi: trayectoria intelectual*, México, El Colegio de México, 2014.

² Víctor L. Urquidi, *Obras escogidas*, 5 tt., México, El Colegio de México, 2007-2014.



El presidente Luis Echeverría todavía decía “gobernar es poblar”, como si fuéramos Argentina. Urquidi contribuyó a cambiar todo esto con su vigorosa campaña intelectual, que incluyó convencer al propio presidente, utilizando para ello valiosos estudios demográficos del Colmex. Se promulgó una Ley General de Población. Se creó el Consejo Nacional de Población, cuyo primer director fue Cabrera. La tasa demográfica se redujo de 3.4 a 1 por ciento.

Ahora el problema se presenta de forma diferente. En México tenemos un bono demográfico de una parte de la población que es joven y que debe entrar en la fuerza de trabajo productiva. No perdurará esta ventanilla mucho tiempo. Los fuertes flujos migratorios de México a Estados Unidos, que alcanzaron medio millón de personas cada año, comienzan a revertirse. El muro de Trump puede servir, no para frenar la migración, sino para retenerla cau-

tiva; y ahora el riesgo es el fenómeno de envejecimiento de la población, que implica altos costos y presiones al sistema de salud, derivados de una mayor proporción de enfermedades crónico-degenerativas. Los sistemas de pensiones son insuficientes y producen serios desequilibrios financieros.

En el ámbito mundial es central el problema migratorio proveniente del Medio Oriente, de magnitudes tan graves que socava las bases mismas de la Unión Europea. En nuestra región se manifiesta en los flujos provenientes de Centroamérica, particularmente del Triángulo Norte que, por razones similares de violencia y pobreza, presentan serios riesgos a nuestra seguridad y a los equilibrios sociales.

Educación superior, ciencia y tecnología. Base del desarrollo

El siguiente paso lógico para enfrentar las consecuencias del crecimiento demográfico es el tema de la educación, incluidas la superior y la formación científica, como sustento del desarrollo.

En un estudio pionero elaborado con Adrián Lajous, estudiante del Colmex en 1967, se analizó el serio problema del rezago educativo, los bajos niveles de escolaridad (3.5 años); en 1960 había sólo 80 000 estudiantes universitarios. Existía una muy baja inversión en ciencia y tecnología, menos de 0.5%, cuando debía ser un mínimo de 1%. Había baja inversión en este campo por parte de las empresas y ausencia de estímulos fiscales.

En respuesta a estos planteamientos se creó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en 1970, el Consejo Consultivo de Ciencias —del cual Urquidi formó parte— y el Sistema Nacional de Investigadores, así como los Programas Nacionales de Desarrollo Científico y Tecnológico. Como en otros temas nuevos, había una corriente internacional y Urquidi participó en diversas conferencias, como la de la ONU (Viena, 1980).

El problema de formación de capital humano se mantiene casi en los mismos términos de entonces, como serio obstáculo para nuestra productividad y competitividad. Los estudios PISA de la OCDE demuestran una paupérrima calidad de la educación básica de México, incapaz de desarrollar facultades elementales de comprensión de la lectura, escritura, matemáticas y, peor aún, ciencias. Estamos alrededor del lugar 50, junto con otros países latinoamericanos como Brasil. Se gasta un alto nivel del PIB en educación, alrededor de 6%, pero se gasta mal, en administración burocrática y sindical. No hay una adecuada

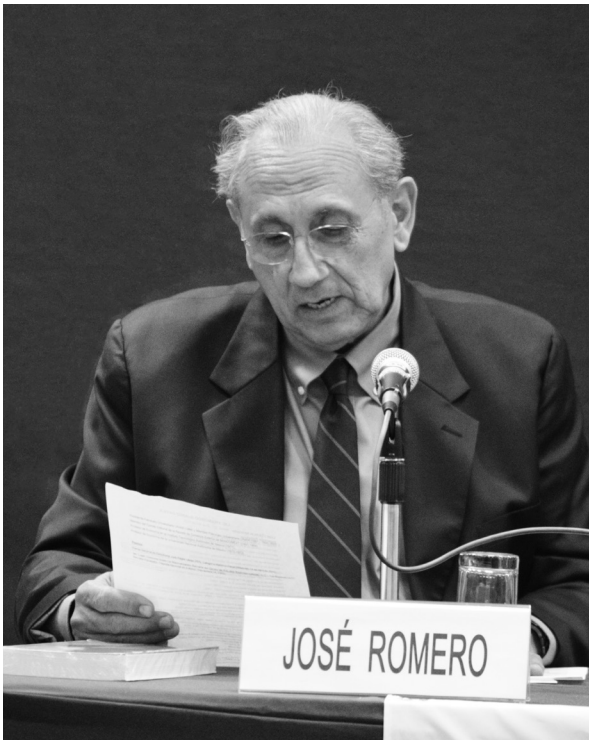


formación de profesores. Por eso se ha lanzado una reforma educativa, todavía con muchos traspies. Sí hay, ya lo decía Urquidi, centros de excelencia como el Colmex, pero pocos entre los 100 mejores.

Conacyt sufre las mismas deficiencias que Urquidi señaló con singular franqueza: falta de jerarquización de prioridades; inadecuada coordinación entre instituciones; deficiencias en el sistema de investigadores, que genera una nueva burocracia privilegiada que, salvo honrosas excepciones, no reduce resultados, por ejemplo, en números de nuevas patentes. Mantenemos el retraso no sólo frente a países avanzados, sino frente a otros emergentes, como Corea, China o Brasil. El nivel de inversión en ciencia y tecnología tiene los niveles de los de la época en la que escribió Urquidi, menos de 0.5%, aunque se cuenta con una ley de la materia.

El medio ambiente y la concepción del desarrollo sustentable

Urquidi fue de los primeros actores en introducir en México, en los años setenta, el tema del medio ambiente. Escribió: “no puede concebirse el desarrollo sin atención al mejoramiento y la protección del medio ambiente”. Se alertaba ante el descuido de gobiernos y sociedades que amenazaba al mundo con consecuencias catastróficas. Así surgió el concepto de desarrollo sustentable, cuya correcta traducción al español fue de su autoría. Introdujo en México los estudios del Club de Roma. Tradujo y realizó el prólogo de la obra clásica de *Los límites del crecimiento* del profesor Meadows (1972). Participó en la explosión mundial de trabajos sobre el tema: en 1972 la Cumbre Mundial del Medio Ambiente de Estocolmo,



ya hace más de 40 años; el Informe de la Comisión Brundtland, la Conferencia de la ONU de Río, la de Johannesburgo (2002).

Algo se ha avanzado: se creó la Secretaría del Medio Ambiente (Semarnat) con una ley de la materia; se creó el Instituto Nacional de Ecología. En el Colmex se creó un seminario permanente sobre desarrollo sustentable, que él presidió. Se hizo algo en zonas protegidas y en torno a la contaminación del Valle de México.

Se celebró en México una exitosa reunión, la COP16 de Cancún. A diferencia de otros países emergentes, México aceptó compromisos en relación con las propuestas de Kioto, siempre tomando en cuenta el principio del trato diferenciado a países en desarrollo. Ha impulsado la idea del Fondo Verde. Como siempre, existe una brecha entre las leyes y su aplicación. No hay, como decía Urquidí, ni un enfoque global, coordinado, de las políticas ni una conciencia ambiental generalizada. Las violaciones son frecuentes, como se ha visto tanto en desarrollos en la costa de Cancún como en las áreas verdes de la Ciudad de México.

México mantuvo una cierta posición de liderazgo en la reciente COP21 de París, que obtuvo mejores resultados que en la fallida reunión de Kioto, debido ahora a acuerdos importantes entre las dos economías líderes, China y Estados Unidos. Se convino en un acuerdo marco sobre el cambio climático, en objetivos de emisiones de gases y en mecanismos para emitir bonos de carbono.

Reforma fiscal. Eterno objetivo

Entre los limitantes u obstáculos al desarrollo, a cuyo análisis siempre se abocó Urquidí desde el inicio de su carrera profesional, están su financiamiento y, de manera destacada, la necesidad de una reforma fiscal sustentada sobre todo en el ISR. Aparte de muchos textos valiosos, destaca el papel que Urquidí jugó en la reforma fiscal de 1991 y 1994, fracasada en sus principales objetivos.

El secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, había decidido llevar a cabo una reforma fiscal de fondo. Para esos propósitos invitó a México a uno de los más destacados fiscalistas, Nicholas Kaldor de la Universidad de Cambridge, y creó una comisión de expertos mexicanos que se dividió entre el grupo de abogados (más conservadores, que a la postre se impusieron) y los economistas. Urquidí jugó un papel importante como líder de este segundo grupo. Dada la importancia histórica que él le dio a este esfuerzo, elaboró minutas detalladas de las 30 reuniones de la Comisión Tributaria, lo que representa un valioso testimonio.

En su diagnóstico, Kaldor estimaba que la reforma era indispensable para México por dos razones: una económica, los ingresos tributarios eran insuficientes por las necesidades del crecimiento; otra política, la creciente desigualdad económica y el sistema favorecían a los ingresos provenientes del capital sobre los del trabajo, ¡lo que sigue siendo muy válido!

Las principales propuestas que hacía Kaldor era crear un Impuesto Sobre la Renta Global del individuo, con una mayor progresividad hasta una tasa de 40%, gravando y consolidando los ingresos de capital. Para ello debía eliminarse el “anonimato” de las acciones; también propuso crear un impuesto sobre la riqueza. En las principales propuestas, por ejemplo, la elemental del anonimato, fracasó Kaldor. Regresó muy crítico de México y escribió



María Elena Ortega, Premio de Economía Víctor L. Urquidí 2015.



un célebre artículo: “¿Cuándo aprenderán los países en desarrollo a cobrar impuestos?”.

Si se lograron en la reforma de 1964 algunos avances. Se eliminó el impuesto cédular para establecer un impuesto global (no todo) sobre la renta de los individuos y otro sobre las empresas. Se creó el Registro Federal de Causantes. Sin anonimato, se eliminó el impuesto a la herencia, porque era ilusorio cobrarlo.

El coeficiente tributario era entonces de 9%, de los más bajos del mundo. El propósito de Ortiz Mena era subirlo a 20% en 1970. ¡Obviamente no se logró!

El sistema impositivo se ha mantenido plano, estancado en los niveles de entonces, alrededor de 10%, sin petróleo. No se ha logrado ninguna verdadera reforma fiscal, salvo la del secretario David Ibarra que introdujo el IVA y el sistema de participaciones federales. Las demás han sido misceláneas fiscales “recaudatorias”; la última no merece realmente el apelativo de reforma. Tuvo algunos alcances recaudatorios y, sí, la ventaja de establecer un impuesto necesario sobre ganancias de capital. Dejó por igual insatisfechos a empresarios, fiscalistas y académicos, que habían hecho importantes trabajos.

No se ha avanzado desde la época de Urquidi: la recaudación tributaria es de las más bajas del mundo, insuficiente para las necesidades del desarrollo y la política social, altamente dependiente del petróleo. Apreciamos ahora nuestra gran vulnerabilidad con la introducción del programa austericista que se viene.

Cooperación internacional para la recuperación del crecimiento y el bienestar social o recesión y estancamiento secular

Víctor Urquidi participó como el más joven de la delegación mexicana que tuvo una aportación muy destacada en la Conferencia de Bretton Woods que definió el orden económico internacional de la posguerra. Ello se debió a una esmerada preparación de los temas con participación de mexicanos muy distinguidos, como el propio don Daniel Cosío Villegas, don Rodrigo Gómez y otros. Entre los logros más importantes fue que el Banco Mundial no se avocara principalmente a la reconstrucción europea, problema de corto plazo, sino a los proble-

mas de desarrollo de largo plazo. Urquidí fue quien presentó la propuesta mexicana ante Keynes para darle trato de igualdad a ambos objetivos. En un célebre texto argumentó que, en el largo plazo, “antes que estemos muertos el desarrollo será el tema fundamental”. Así nace la institución Banco de Reconstrucción y Fomento. También se logra reservar a las repúblicas latinoamericanas una cuota especial de presencia (tres directores) en el Consejo Directivo de la institución, un tema de gobernanza equitativa entre países industriales y emergentes, muy actual.

Urquidí tuvo una importante participación en trabajos realizados en distintos organismos internacionales, regionales y académicos, vinculados con la cooperación económica internacional de la posguerra, apoyando un activo papel de México.

Ahora vivimos nuevamente profundas transformaciones y serios peligros. La cooperación económica internacional tuvo un destello de florecimiento en 2008 con la creación del G-20, que en las primeras reuniones logró, bajo el impulso del primer ministro británico Gordon Brown —en la más pura tradición keynesiana— y del presidente estadounidense Obama, apoyado por Ben Bernanke, providencialmente, experto en la Gran Depresión, una conjunción inusitada de acciones masivas de estímulo económico que lograron evitar que la Gran Recesión se convirtiera en la Gran Depresión. El presidente Sarkozy planteó, para ir más allá de la coyuntura, considerar un segundo Bretton Woods.

Ahora, sin embargo, a ocho años de la gran recesión, el mundo enfrenta una nueva situación de extremo peligro, de una posible recaída en la terapia intensiva sin haber nunca salido de las salas de recuperación del hospital.

Actualmente el riesgo principal se centra en China, convertida en principal motor de la economía mundial, hoy en día en clara desaceleración y con serios problemas estructurales. Si no hace nada, si no ajusta, malo, y si realiza ajustes de rebalanceo importantes, tendrá en todo caso consecuencias negativas sobre la demanda global, el comercio y, principalmente, sobre los países emergentes. Ello ha propiciado la severa caída de los precios de las materias que afecta a los países emergentes, responsables de 70% del crecimiento mundial y, desde luego, la dramática caída del precio del petróleo de niveles de \$100 a \$20 dólares que nos afecta a nosotros (cierta recuperación hoy). Los BRICS están, salvo India, en serios problemas: Brasil con -4% de crecimiento, Rusia también -4% y Nigeria, otro gran país, a punto de requerir un apoyo de organismos internacionales.

¡Europa enfrenta ya una década perdida! Dos de los países en mejores condiciones, España e Inglaterra, tienen serios problemas políticos que se traducen en lo económico. España, la joya que había alcanzado una aceptable recuperación de 3%, enfrenta una crisis de gobernabilidad

por la incapacidad de los partidos políticos de llegar a un acuerdo para formar gobierno. Inglaterra con la posibilidad del *brexit*: el peligro real de que abandone la Unión Europea; el apoyo a esta idea, por nada menos que el alcalde de Londres, desplomó la libra. La Unión Europea amenaza con derrumbarse, no por Grecia o por la crisis financiera, sino por la severa crisis migratoria que afecta sus cimientos y el liderazgo de Merkel. En este escenario vulnerable comienza a aflorar la debilidad de los bancos, como gran foco rojo. En este caso no es Lehman, sino los grandes bancos europeos, alemanes como Deutsche, suizos como Credit Suisse y todos los bancos italianos; Estados Unidos ha estado al borde de la recesión; el balance será crecientemente afectado con las incertidumbres que generan los candidatos. Ya no digamos Trump, sino Cruz, que quiere abolir el Internal Revenue Service.

El G-20, bajo la presidencia china en el 2016, se avoca a resolver un menú demasiado amplio de temas (una verdadera carta a Santa Claus), con pocas decisiones y resultados sobre los grandes temas.

Los organismos internacionales —los gemelos de Bretton Woods— también están cuestionados. Estados Unidos tardó varios años en aprobar un aumento necesario de cuotas de países, base de su capital para financiar. En Europa, la llamada *troika*, incluido el FMI, no fue parte de la solución, sino del agravamiento del problema, con la “austerocracia” de medidas. El FMI llevaba ya varios años de fracasos en sus políticas de ajuste con casos como Argentina. Su accionar en Europa le dio nueva relevancia, pues se había convertido en policía financiera de programas de ajuste para países de menor importancia. El Banco Mundial también se había convertido en una “Cruz Roja” de asistencia social, de apoyos contra la pobreza y socio policíaco de programas de ajuste del FMI. Había abandonado los apoyos a la infraestructura, que fue una de sus tareas más eficaces en sus primeras décadas. Dada la limitada eficacia de los organismos, China y el resto de los BRICS promovieron la creación de un New Development Bank y después del Asian Infrastructure Investment Bank, al cual ingresarán como miembros muchos países europeos y asiáticos. Nunca se discutió si México debiera participar.

Ahora el tema de los países emergentes se ha convertido en prioritario para la señora Lagarde en su nuevo periodo como directora del FMI. Ella ha redescubierto la importancia de la inversión pública en infraestructura como factor de recuperación económica, como lo han reconocido los europeos y Estados Unidos. En todo caso, un agravamiento de la situación puede requerir un nuevo gran esfuerzo de cooperación internacional. Un nuevo Bretton Woods adecuado a las nuevas circunstancias.

Ahora pasaremos a América Latina.

Integración o desintegración de América Latina

Urquidí sin duda ha sido uno de los grandes economistas expertos en el desarrollo de América Latina, de la talla de Raúl Prebisch, Aldo Ferrer o Celso Furtado. Pueden advertirse dos fases en su trayectoria: la primera es una de optimismo y de esperanza en el proceso de integración económica de la región. En ella fue artífice del exitoso proceso de integración de Centroamérica que condujo primero a un Tratado de Libre Comercio (Tegucigalpa, 1958) y luego a un Mercado Común Centroamericano (Managua, 1960), que fue de lo más rescatable del proceso de integración en la región.

También se involucró, como lo hizo de manera importante el Banco de México de don Rodrigo Gómez, en el Acuerdo de Integración Económica de América Latina plasmado en el Tratado de Montevideo de 1960, que creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Igualmente participó en la estructuración de la Alianza para el Progreso de 1964, un modesto Plan Marshall configurado por el presidente Kennedy en el contexto de la competencia propiciada por la Guerra Fría y la Revolución cubana. Ese optimismo está plasmado en su libro sobre la viabilidad económica de América Latina.

En 1982 se inició su periodo de pesimismo; se gesta iniciada la crisis de la deuda y lo que después sería la década perdida de América Latina. Escribe: “Nunca existió una economía latinoamericana, veinte países, un ‘agregado’ de partes heterogéneas, con algunas similitudes, pero con características distintas según el régimen político imperante, las relaciones con el exterior, la composición demográfica y étnica, el espectro de recursos naturales, avances institucionales, estructura industrial y comercial y la historia nacional”. Esto es particularmente cierto el día de hoy.

Más bien enfrentamos la “desintegración” de América Latina. Ha surgido una proliferación de agrupaciones económicas o políticas: ALADI, Mercosur, ALBA, Pacto Andino, CARICOM, que no son operantes por esa acervada heterogeneidad. Sólo ha habido un éxito relativo entre los cuatro países de la Alianza Pacífico: Chile, Perú, Colombia y México, con estrategias económicas homogéneas y relativo éxito en crecimiento, comercio e inversión. Han tenido éxito reduciendo significativamente el grueso de los aranceles, eliminando visas, generando fuertes incrementos de turismo; éxito en compartir representaciones comerciales en algunos países e integrar sus bolsas de valores. Esto da razón a Urquidí, que favorece acuerdos regionales entre países homogéneos.

De nuevo se presenta la crisis ampliamente analizada por Prebisch, de la dependencia de las materias primas y la volatilidad de sus precios. Hay problemas particulares en la vertiente atlántica. Venezuela con su economía está a punto de desplomarse en una crisis mayúscula y

humanitaria, quedando en duda, no su ocurrencia, sino el momento: con inflación que puede alcanzar 720%, elevada deuda, nivel de pobreza, que aumentó de 55 a 76%, caída del PIB de 9%. Brasil con crisis política y caída del PIB 4%, la mayor desde la gran depresión; Argentina avanza, pero con un país polarizado y una oposición muy encontrada.

La inminente crisis en Venezuela ciertamente tendrá efectos de contaminación en la región y contribuye a los riesgos globales. Así lo han reconocido los organismos internacionales, que con dificultad contarán con los recursos y el apoyo político para enfrentar estos retos. La crisis y la contaminación es precisamente lo que podría propiciar un esfuerzo grande de cooperación.

Visión de conjunto y conclusiones

Para concluir, es muy satisfactorio estar en el Colmex en esta ceremonia para otorgar el Premio en Economía Víctor L. Urquidí. Este breve recorrido intelectual demuestra cómo esta institución siempre ha estado presente en el análisis de los grandes problemas nacionales y en la exploración de soluciones. Tal es el caso de la demografía, el medio ambiente, la educación, la reforma fiscal, la cooperación internacional, el crecimiento y la integración de América Latina. Se ve claramente que detrás de estos temas había una visión de conjunto de Urquidí, capaz de ver todas las interrelaciones del proceso de desarrollo económico desde una perspectiva de economía política y con conocimiento de la perspectiva histórica.

Es particularmente grato apreciar que dos de los premios de hoy se dan en el campo de la educación; el otro, de la política macroeconómica, privilegiados por Urquidí.

Es muy estimulante para mí compartir con ustedes algunas breves reflexiones a mi regreso, después de dos años en Canadá.

Al hablar de México en la encrucijada, Urquidí dijo:

Todos los mexicanos somos responsables de esta crisis, principalmente porque no tenemos conciencia suficiente de nuestra problemática general y porque la participación ciudadana en los planteamientos a soluciones es muy limitada. Por ignorancia, por desidia o por codicia, la mayoría de los miembros de los distintos grupos sociales persiguen su interés particular con notoria indiferencia a la colectividad como un todo y hacia la interrelación de las partes. La raíz de estas actitudes ciudadanas se localiza en la falta de conciencia derivada de la falta de educación.

El mundo oscila mucho más allá de lo que se dice frecuentemente, “la volatilidad de mercados financieros”; vivimos en un mundo turbulento que augura una época


peligrosa, de inflexión mundial. Rechazo de las élites, de los gobiernos, de los políticos, de los banqueros, flagrantes desigualdades plagadas de corrupción, “la época de la avaricia”. Por otra parte, una época de incertidumbres ante profundas transformaciones demográficas y tecnológicas; brotes de violencia y conflictos bélicos, una época del miedo. ¡Miedo y enojo, peligrosa combinación! Riesgo de recaída de la economía mundial o en amplias zonas; muertes súbitas o un estancamiento secular, de muerte lenta.

México no puede sustraerse de estos fenómenos, pero todavía está en zona de claros y oscuros; lo malo se magnifica o menosprecia; lo bueno no se aprecia suficientemente o demasiado. Urquidí siempre analizó con objetividad y balance los problemas, sin prejuicios ideológicos, y preconizó soluciones pragmáticas.

México es ahora una sociedad pasmada o apática. No se debate, o se debate lo trivial. En todo caso, estamos ausentes de los debates centrales que se están dando, sobre

todo en Europa y otros países, aun con su primitivismo; en Estados Unidos se debate la estrategia económica: procrecimiento o austericista; la banca especulativa abusiva, su escasa contribución al crecimiento: la desigualdad como obstáculo al desarrollo, la actualización del modelo de bienestar social, las perversiones de la democracia, la disfuncionalidad del federalismo, la necesidad de una política deliberada industrial y tecnológica, la planeación urbana vinculada con el medio ambiente, la corrupción que debe conllevar sanciones, etcétera.

Me parece muy importante que, en los institutos de excelencia, como el Colmex, se promuevan estos debates, se rompa la apatía, la cultura de la componenda de lo trivial.

¡Muchas gracias por estar aquí! El oxígeno intelectual siempre es valioso. Urquidí estaría orgulloso de su herencia intelectual, pero intranquilo, por lo poco que se ha avanzado en muchos de sus temas. A los jóvenes corresponde tomar esa estafeta. 

Los procesos de admisión a la educación media superior en México**

Es un honor para mí recibir este reconocimiento que otorga El Colegio de México en memoria de Víctor Luis Urquidi, un sobresaliente economista que dejó una huella en la Economía mexicana y en esta institución. Además, no puedo dejar de mencionarlo, es un honor recibir este reconocimiento en el Día Internacional de la Mujer que, más que un día para reconocer el trabajo y esfuerzo de las mujeres, debería ser para recordarnos la importancia de la equidad, de garantizar la igualdad de oportunidades educativas para hombres y mujeres, para ricos y pobres, para todos.

Antes de resumir en cinco minutos el resultado de varios años de trabajo, quiero agradecer a todas aquellas personas e instituciones que de una u otra forma hicieron posible que concluyera este proyecto de investigación y que esté aquí recibiendo este reconocimiento.

En el artículo de investigación titulado *Just Making the Admission Cut-off The Impact of the Offer of Admission to, and Enrollment in, a More Competitive School on the Graduation Outcomes of Upper-Secondary Applicants in Mexico City*, estudio el caso del Concurso de Asignación a la Educación Media Superior en la Zona Metropolitana de la Ciudad México, para entender mejor si la escuela a la que asisten los jóvenes hace alguna diferencia sobre sus resultados educativos, en particular en la graduación de este nivel.

En contextos con exceso de demanda por ciertas instituciones educativas, no todos los aspirantes pueden ser admitidos en sus opciones educativas preferidas. Muchos sistemas educativos alrededor del mundo usan procesos centralizados de admisión, como el que opera en este contexto desde 1996. Como parte de este proceso, cada año más



María Elena Ortega agradeciendo el premio en Economía Víctor L. Urquidi 2015.

de 300,000 aspirantes (la mayoría adolescentes) compiten, mediante un proceso de admisión centralizado, por un lugar en una de las más de 600 opciones educativas. Dentro de éstas, los jóvenes tienen que enlistar en orden de preferencia hasta 20 opciones educativas a las cuales estarían dispuestos a asistir.

Este artículo fue motivado por la alta deserción en la Educación Media Superior (EMS) en el país. Mi hi-

* Harvard Graduate School of Education.

** Palabras pronunciadas al recibir el Premio en Economía Víctor L. Urquidi, edición 2015.



PREMIO EN ECONOMÍA 2015 VÍCTOR L. URQUIDI GANADORES

Primer lugar

María Elena Ortega Hesles
(Harvard Graduate School of Education)

Just Making the Admission Cut-off: The Impact of the Offer of Admission to, and Enrollment in, a More Competitive School on the Graduation Outcomes of Upper-Secondary Applicants in Mexico City

Segundo lugar

Raúl Ibarra Ramírez
(Banco de México)

How Important is the Credit Channel in the Transmission of Monetary Policy in Mexico


Mención honorífica

Pablo A. Peña
(Microanalítica, S. C.)

Creating Winners and Losers: Date of Birth, Relative Age in School, and Outcomes in Childhood and Adulthood

pótesis original era que quienes entraban a una escuela más preferida y mejor, es decir, más arriba en su lista de preferencia y con un puntaje de corte para admisión más alto, iban a tener mayor probabilidad de graduarse y de hacerlo a tiempo que quienes se iban a una opción menos deseada y menos selectiva. Bueno, la investigación sirve para probar o refutar este tipo de hipótesis.

El diseño del proceso de admisión a cargo de la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (Comipems) me permitió explotar el experimento natural que ocurre en las escuelas de EMS con exceso de demanda. Utilizando la metodología de regresión discontinua, encuentro que los aspirantes que apenas pasaron el corte de admisión para una opción más competitiva (es decir, mayor puntaje de corte) tienen en promedio menor probabilidad de graduarse a tiempo (3.1 puntos porcentuales) y menor probabilidad de graduarse dentro de un periodo de cinco años (1.1 puntos porcentuales) que aquellos que apenas no pasaron el corte de admisión. Por ejemplo, supongamos que tenemos dos jóvenes muy parecidos, Juan y José, que prefieren la escuela A sobre la B, pero Juan obtuvo 97 aciertos en el examen y logró tener el último asiento en la escuela A, mientras que José obtuvo 95 y fue asignado a la escuela B. Lo que el resultado de este análisis nos está planteando es que es más probable que José se gradúe de la escuela B, que es menos competitiva, a que Juan se gradúe de la escuela A, que tiene un corte de admisión más alto. Esto se explica porque Juan, a pesar de ser muy bueno, está hasta abajo en la distribución de habilidades de la escuela A, le cuesta más trabajo mantenerse en el nivel del alumno promedio en esa escuela y poco a poco se va retrasando. Estos efectos en el margen de admisión son aún más negativos entre las escuelas más selectivas, para los hombres, para quienes vienen de secundarias públicas y para quienes provienen de estratos socio-económicos bajos.

En conclusión, sistemas centralizados de admisión, como el de la Comipems, ayudan a hacer el proceso de admisión operativamente más eficiente y a reducir las barreras, económicas y de tiempo, que enfrentarían los estudiantes si tuvieran que completar un proceso de admisión en cada una de las escuelas a las que les gustaría asistir. Aunque este análisis sólo me permite decir algo para quienes están alrededor del corte de admisión, los resultados indican desafortunadamente que jóvenes muy capaces, que logran obtener puntajes altos en el examen, se están rezagando e incluso están dejando las aulas porque son los peores dentro de su escuela y les cuesta más trabajo mantenerse en el nivel promedio de sus compañeros. Es decir, la habilidad relativa dentro de una escuela es relevante en este sistema. Todavía hay varias áreas de oportunidad para mejorar en el proceso de admisión a la EMS en el país y muchas preguntas por contestar para poder garantizar las oportunidades educativas de los jóvenes en este nivel. 

La responsabilidad de la Economía y del economista

Permitidme abordar de lleno el tema que quisiera desarrollar y referirme sólo al final a la circunstancia de mi ingreso a esta institución. Me atrevo a seguir este orden más que nada porque considero de mucha mayor importancia el que se distinga, nuevamente, a la profesión de economista que a la persona en quien recae en esta ocasión tan alto honor.

Tal parece que el esfuerzo y la dedicación de los gobernantes de la mayor parte de los países se centra hoy día en la búsqueda del bienestar económico de los pueblos. Al menos es evidente en cuanto a las naciones menos afortunadas, que hasta ahora han quedado muy a la zaga de los niveles de vida que se suponen característicos del siglo xx; pero puede decirse igual de las grandes potencias —las que lo fueron ayer y las que lo son ahora— cuya supervivencia como tales depende fundamentalmente de su capacidad económica como productores y de su ingenio distributivo para satisfacer los anhelos de mayor consumo de sus habitantes.

Aun cuando a muchas personas pueda sonar a herejía peligrosa o a excesivo prejuicio profesional, me parece necesario hacer notar la convergencia de todos los sistemas políticos hacia el aseguramiento del bienestar material. Para lograrlo, se recurre a la moderación, en mayor o en menor grado, de la libertad como concepto abstracto, y se practica la socialización, parcial o total, de la propiedad agraria e industrial. Hoy, la planeación de la Economía está rigiendo cada día con mayor nitidez la vida del hombre, aun a costa de su libertad, teórica o real. Ello ocurre hasta en los países cuyo sistema económico se basa en el capitalismo privado. Para bien o para mal, el empuje de

la necesidad económica como expresión material de lo que puede ser una vida mejor está colocando en situación secundaria a otras aspiraciones de la convivencia humana. El sistema de gobierno que no pueda resolver el problema económico no está en posibilidad de sobrevivir, por más que proclame sus éxitos en los campos ideológico, espiritual o artístico, o que aduzca a su favor una aparente estabilidad política.

Si acentúo fuertemente este aspecto del desarrollo de la actual civilización, no es porque menosprecie el valor de la libertad de espíritu y de iniciativa, ni el derecho de todo individuo de pensar como quiera y de desenvolverse sin cortapisas en el seno de instituciones como la familia y su comunidad inmediata. Pongo por delante el problema económico porque todos esos derechos y esas libertades poco significan para aquellos seres —que forman gran mayoría en el mundo— cuyo único sino es todavía la pobreza. Y lo subrayo también porque si la sociedad no convierte este destino en otro mejor, las libertades y los derechos del individuo que, en el mundo en su conjunto, hasta ahora ha disfrutado sólo una minoría, pasarán a ser un recuerdo lejano. El porvenir está férreamente unido a la Economía.

Se ha escrito y hablado mucho sobre si la Economía es la ciencia de la riqueza y el bienestar, o si constituye más bien la ciencia de la pobreza y el pesimismo. Según muchos, no llega a ciencia siquiera, sino que es un simple método o arte. En realidad, es ambas cosas: ciencia y arte. Es ciencia en tanto constituye una disciplina que pretende explicar de manera sistemática las causas de ciertos fenómenos y sus consecuencias, con apoyo en observaciones objetivas. Es arte en tanto descansa, especialmente por lo que respecta a su fase normativa, y también a la inductiva, en el falible juicio subjetivo del hombre y en su habilidad particular.

* Discurso pronunciado el 18 de octubre de 1960 al ingresar a El Colegio Nacional. Publicado en *El Trimestre Económico*, México, Fondo de Cultura Económica, vol. 28, núm. 109 (1), enero-marzo de 1961, pp. 1-9.

Pero la materia de la Economía no es ni la riqueza ni la pobreza, sino la escasez, o sea un concepto relativo por antonomasia, cuya valoración final escapa al ámbito de la propia Economía. La escasez existe en las sociedades ricas y en las pobres. La escasez está presente en las comunidades que conceden gran valor a la libertad individual y también

lógicas. Salvo en la abstracción científica, la Economía es en realidad Economía Política, o sea economía normativa, uno de los aspectos de la organización de la sociedad. En este sentido, la Economía está al servicio de la Política y todo economista es poseedor consciente o inconsciente de un prejuicio. La Ciencia Económica podrá ser neutral



Víctor L. Urquidí en fotografía de julio de 1962. Fuente: Archivo Histórico de El Colegio de México.

en las que juzgan a ésta secundaria. La escasez existe desde que el hombre tuvo a su alcance la más rudimentaria técnica con la cual alimentarse, abrigarse y vestirse. La escasez de recursos y la escasez de tiempo son los pilares de la Economía. La persecución de cualquier fin, en cualquier sociedad, supone el sacrificio de otro, por infinitesimal que éste sea; el uso de un recurso —sea trabajo, técnica o materia— es siempre irreversible y supone el sacrificio de alguna otra aplicación del mismo. Mientras haya que elegir, que administrar —éste es, en efecto, el origen griego del término Economía—, esta ciencia tiene razón de ser.

En cambio, el hecho o la práctica de economizar o administrar los recursos, como acto positivo de la sociedad o de cualquier elemento integrante de ésta, no es Economía pura, sino que se hermana con las disciplinas ideo-

en cuanto constituya una serie de principios abstractos de alcance limitado; mas en manos del economista no puede ser sino un antecedente de una política económica que persiga un fin social determinado.

Así como hay un principio científico que da cuerpo a la Economía, es una rama del saber que requiere una técnica y un método característicos. En este aspecto, la Economía se encuentra aún, por desgracia, en una etapa primitiva, y las consecuencias de esta situación son graves. Lo son en primer lugar porque lo que he llamado antes el empuje de la necesidad económica —sobre todo en las condiciones del mundo de hoy— no espera a que se produzcan refinamientos teóricos, estadísticos y normativos. Y, en segundo lugar, porque la afición a la Economía es en verdad mucho más común que la proverbial inclinación del hombre a ser

médico y poeta. La Economía ha sido en general una disciplina mal expuesta y peor comprendida, y en su nombre, en manos de legiones de aficionados —cuyos méritos por otros conceptos pueden estar fuera de toda duda—, se han cometido costosos errores políticos y sociales.

Lo que reclama la Economía es que se distinga de manera bien clara entre su aspecto teórico, que es por fuerza una abstracción, y su aplicación a los problemas de la sociedad, que encierra, a través del propio economista o de cualquier otra persona, una visión política. Reconocido esto, la Economía como ciencia podría recuperarse del desprestigio en que ha caído en muchas partes del mundo por suponerse que no puede abandonar prejuicios ideológicos que no corresponden ya a la realidad ni contribuyen gran cosa a la solución de los problemas económicos de las mayorías postergadas. Sin embargo, sería también preciso que las técnicas y los métodos usados en la teoría económica y en la investigación se superen sin pérdida mayor de tiempo. Podría entonces la Ciencia Económica convertirse en un instrumento más eficaz de la planificación del porvenir de la humanidad. De otra manera, la Economía estará condenada a volverse el arte de la explicación *a posteriori*, con frecuencia de carácter apologetico, en lugar de ser una de las guías del buen gobierno.

La situación en que se encuentra la Economía en su aspecto teórico merece una crítica más insistente, de la que no puede librarse ninguna escuela, ni aun la marxista. Gran parte de lo que se expone y enseña en cuanto economía teórica, en cualquier parte del mundo, carece casi de todo sentido, cuando no es lucubración inútil por su falta de relación con la realidad. Se elaboran, sostienen y repiten teorías y teoremas que en su origen no fueron sino justificaciones de una política económica determinada o de un ideal jamás cumplido. Sin embargo, esas teorías se siguen proclamando como si fueran verdades científicas. Los libros de texto, los tratados sobre Economía y los artículos doctos han sido emponzoñados por una pseudo-ciencia económica que el más débil sentido de responsabilidad hacia la sociedad actual obligaría a descartar por superflua.

No es extraño que, de más en más, estén primando técnicas matemáticas, a veces modelos abstractos, que por lo menos tienen el mérito de tratar de representar a la realidad a base de hipótesis valederas. Pero con esto se corre el riesgo de caer en una Economía carente de ideas. Son ideas, conceptos, lo que más necesita la Economía de hoy. Al pensamiento fundamental debe acoplarse la teoría, con la ayuda de las disciplinas matemáticas y otras afines, en lugar de que ocurra al revés: que de las formulaciones matemáticas se deduzcan conclusiones de política e ideología económicas. La Economía siempre ha sido, y deberá seguir siendo, una ciencia al servicio de las ideas.

La Transformación Económica de México
Por Victor L. Urquidí
Miembro del Colegio Nacional



Nos honramos en presentar una magnífica colaboración del Lic. Victor L. Urquidí, distinguido economista mexicano nacido en 1919 en la Ciudad de México.

El Lic. Urquidí realizó sus estudios en la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres, de la Universidad de Londres.

Ha colaborado brillantemente como economista con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, y con el Banco de México.

Ha sido Director de la Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Es profesor de la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional de México y del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México. Es miembro de Número de El Colegio Nacional.

Ha asistido a varias conferencias Económicas y Monetarias en representación de México.

Es autor de la interesante obra "Trayectoria del Mercado Común Latinoamericano" y está considerado como uno de los más brillantes economistas jóvenes mexicanos.

les y su maquinaria y equipo. El progreso económico de México, pese a que ha sido rápido, no puede juzgarse aún satisfactoriamente veloz. La población aumenta con gran rapidez: 3% al año (comparado con, por ejemplo, 1.7% anual en los Estados Unidos). Cada año hay que dar ocupación a unos 330,000 mexicanos que antes no existían en la industria. México está hoy a la altura de muchos de los países más desarrollados del mundo en cuanto a eficiencia industrial.

La transformación económica de México ha alcanzado a todos los sectores principales, pero especial ha significado incorporar mayor proporción de la población al trabajo industrial y a las actividades centradas en las ciudades. Hace veinte años, más de dos tercios de los mexicanos en edad de trabajar vivían en el campo, dedicados a actividades agrícolas. Hoy, sólo la mitad está en la agricultura, mientras un 20% se ocupa en la industria, en la producción minero-metalúrgica, en el petróleo y en la construcción; el resto trabaja en actividades de servicio y en las comerciales. Todo ello ha hecho posible que el campesino, dueño de su tierra en su gran mayoría, haya mejorado su situación, ayudado por la técnica agrícola, el crédito y la política de compras de sus cosechas; y que quien haya dejado de ser campesino haya obtenido ingresos más elevados en la industria y en los servicios. Sobre todo, el obrero capacitado o especializado ha logrado salarios elevados en numerosas industrias. Han ido dos décadas de intenso desarrollo industrial, no sólo de las viejas llevadas a cabo por el gobierno anterior. La productividad ha mejorado gracias a inversiones en productos químicos, de todos los principales artículos de consumo y de las materias industriales.

Hoy día México puede estar muy ufano de lo que ha logrado, pero en ningún momento satisfecho. Hay que hacer esfuerzos aun mayores por elevar la producción y hacer subir el ingreso medio del mexicano, especialmente del campesino y del trabajador industrial. Con la base productiva que se ha creado en los últimos veinte años—construida por la transformación revolucionaria iniciada en 1910—, el país podrá en el futuro una constante superación económica y social. Es ya un proceso que se alimenta a sí mismo. Nada ni nadie lo podrá detener.

Colaboración periodística de Victor Urquidí en *La Prensa*, San Antonio, Texas, 23 de noviembre de 1961. Fuente: Archivo Histórico de El Colegio de México.

En descargo del economista, es preciso admitir, sin embargo, que la observación metódica de la realidad es por demás difícil. El recuento estadístico más primario es un proceso en extremo defectuoso en esa parte mayor del mundo donde en especial se desconoce la realidad. La medición objetiva de los fenómenos económicos es una de las tareas más difíciles y de ejecución más imperfecta a que se enfrenta un economista. Las herramientas del economista a este respecto son tan bastas como muchos de los instrumentos de análisis teórico que ha heredado. Sin embargo, de nuevo, el sentido de responsabilidad exige que se haga un gran esfuerzo, uno mucho mayor que hasta ahora, por mejorar la observación de lo real, porque es la base de toda proyección o predicción científica, hasta donde ello sea dable en Economía.

Tal vez ya se empiece a manifestar una tendencia, aún muy tenue, a una síntesis entre la teoría política y social

LA RESPONSABILIDAD DE LA ECONOMÍA Y
DEL ECONOMISTA

Discurso de ingreso del señor Víctor L. Urquidí,
18 de octubre de 1960

Señor Presidente de El Colegio Nacional,
Señores miembros,
Señoras y señores:

Permítame abordar de lleno el tema que quisiera desarrollar y referirme sólo al final a la circunstancia de mi ingreso a esta institución. Me atrevo a seguir este orden más que nada porque considero de mucha mayor importancia el que se distinga, nuevamente, a la profesión de economista que a la persona en quien recae en esta ocasión tan alto honor.

Tal parece que el esfuerzo y la dedicación de los gobernantes de la mayor parte de los países se centra hoy día en la búsqueda del bienestar económico de los pueblos. Al menos es evidente en cuanto a las naciones menos afortunadas, que hasta ahora han quedado muy a la zaga de los niveles de vida que se suponen característicos del siglo veinte; pero no puede decirse igual de las grandes potencias —las que lo fueron ayer y las que lo son ahora— cuya supervivencia como tales depende fundamentalmente de su capacidad económica como productores y de su ingenio distributivo para satisfacer los anhelos de mayor consumo de sus habitantes.

ya la técnica de la proyección económica. La primera ha carecido hasta ahora de la segunda. Mas la teoría política y social tiene cada vez más como objetivo el mejoramiento económico. Éste se rige a su vez por factores y elementos condicionantes susceptibles de medición y capaz de ser relacionados entre sí mediante funciones matemáticas y por los métodos de la programación. ¿No será posible llegar a una Economía que satisfaga los objetivos políticos y sociales con el auxilio de una metodología que se enfoque precisamente sobre esos objetivos a la luz de la realidad imperante? Podrá responderse a esta pregunta sólo en la medida en que se comprenda, por una parte, que la Economía tiene que ocuparse de la sociedad como un todo y no de pequeños fragmentos o unidades y, por otra, que la teoría política y social debe aceptar lo económico no como curiosidad a la que haya que atribuir ciertos misterios técnicos sino como parte integral de ella misma. Los adelantos metodológicos de la Economía en los últimos quince años hacen esperar que la necesidad de ver siempre el conjunto hará valer el pensamiento económico que se oriente hacia los problemas generales del progreso de la sociedad. Es menester definir el porvenir económico tanto o más que la economía presente o la histórica. No se trata de adivinar. Se trata precisamente de emplear el método científico de la Economía para estimar probabilidades

y, entre los muchos posibles caminos de decisión fundamental, elegir racionalmente

los que mejor contribuyan al progreso del hombre. En Economía Política los acontecimientos no son inevitables, ni los benéficos ni los perjudiciales. Pero

hay que poder medir las consecuencias de distintas alternativas. En ésta la ruta por la que pueden avanzar con éxito la Ciencia Económica y su técnica correspondiente, si bien por ahora es poco lo que nos puedan decir.

La política social tiene como uno de sus límites lo que es posible desde el punto de vista económico o de la escasez; en el fondo, estos límites sólo se pueden definir mediante proyecciones de la economía futura como un todo. Los fenómenos económicos son un conjunto indivisible, para todo el mundo, e inseparable de otros aspectos de la convivencia social. Son éstos, creo yo, los argumentos más sólidos a favor de la planificación económica integral, único medio de producir los resultados materiales que la mayoría de la humanidad necesita.

Si los fenómenos económicos son universales, sería lógico pensar que la Economía lo fuera también. Así puede considerarse, en efecto, en cuanto a ciertos conceptos fundamentales como el de la escasez, el proceso

de acumulación del capital real, la relación entre la invisibilidad tecnológica y el rendimiento de una combinación de factores de la producción, las llamadas leyes del consumo y algunos otros.

Sin embargo, los conceptos pertinentes a la Economía Política descansan en premisas institucionales y no tienen validez sino en conjunción con las premisas de que se trate. La mayor parte de ellas son políticas. Mas las hay también de otro orden, surgidas del desarrollo histórico de la economía mundial y de las sociedades humanas. Aun suponiendo —que no es cierto— que todas las regiones del mundo, con sus respectivas poblaciones, hubiesen estado dotadas inicialmente de iguales recursos y técnica, no hay razón alguna para pensar que al cabo de determinado número de décadas habrían alcanzado el mismo grado de desarrollo económico o bienestar material. Menos aún si, como es la realidad, la dotación inicial de recursos, técnica y cultura fue desigual. El crecimiento de la economía mundial ha sido, en su mayor parte, hasta época muy reciente, el desarrollo de la sociedad capitalista liberal europea y de la América septentrional, con algunos alargamientos a otras zonas. Las desigualdades que se han creado entre estas economías y el resto del mundo —expresadas en los niveles de vida— se han ampliado y probablemente disten mucho de poderse cerrar en largo tiempo.

Cabe señalar estos hechos para poner de relieve que la Economía Política que hizo posible semejante desarrollo diferencial no puede ser la que, a su vez, enseñe el camino para reducir esa discrepancia. En este sentido, para las naciones de nivel de vida rezagado, los principios fundamentales de la Ciencia Económica necesitan ser interpretados de nuevo y en especial traducidos a una Economía Política que se dirija a resolver el problema de estas naciones, que es al mismo tiempo el problema universal. La Economía Política

derivada del marxismo es una de las interpretaciones, y tiene su aplicación en gran parte del orbe. Las naciones desvalidas en donde no ha arraigado la política económica marxista no han creado una propia integral, por más que consciente o inconscientemente rechacen la Economía Política del capitalismo liberal y practiquen fragmentos de otra sui generis que parezca corresponder a sus necesidades y a sus premisas históricas e institucionales. Apunta ya —y esto es cierto, sobre todo, aunque con pequeña dimensión, entre economistas latinoamericanos— un cuerpo nuevo de doctrina de Economía Política, que tiene o podrá tener aplicación en los campos de la vida económica de nuestras naciones. Estamos, sin embargo, muy lejos aún de alcanzar la integración de esa doctrina; sólo estamos en conciencia de la inaplicabilidad de la que infunde en nuestras sociedades la proveniente del mundo donde ya se han logrado niveles elevados de vida.

Con esto quisiera volver al tema del universalismo, porque pudiera parecer que propugno una doctrina autóctona de Economía Política. Es obvio que no puede deducirse esta conclusión mientras se admita, como antes afirmé, que los fenómenos económicos son universales. La única conclusión legítima, en cuanto a Economía Política, es que, si bien debe inspirarse en la realidad y tomar en cuenta los factores cualitativos más representativos de ésta, no debe dar la espalda a las ideas, pasadas o presentes, que provengan de cualquier otra parte y, antes bien, debe aceptar aquellas que tengan validez, sean provechosas y entrañen valores permanentes. En suma, ser universalista no quiere decir olvidar las características propias, como centrarse en lo propio de ninguna manera puede significar abstraerse de lo exterior.



Víctor L. Urquidi en caricatura de Raúl Freyre. Fuente: Archivo Histórico de El Colegio de México.

reciente. Su arraigo en México, en el sentido de su estudio como especialización, rebasa apenas un poco los límites de una generación, por más que haya antecedentes en otras anteriores. Desde el principio, el estudio de la Economía ha tenido en México un sabor heterodoxo en relación con la Economía Política tradicional, y creo que ello se explica, como en tantas otras disciplinas, por la convulsión social producida por la Revolución Mexicana y por la visión y la inteligencia de quienes tuvieron en sus manos la oportunidad de dar los primeros pasos como economistas. A ese núcleo de hombres preclaros, fundadores de la hoy profesión de economista en nuestro país, rindo un homenaje caluroso. Su tenacidad, su empuje y su capacidad para organizar centros de investigación y estudio, tienen como premio la existencia actual de un grupo bastante numeroso de economistas mexicanos de

primera línea. Sólo es de lamentar que los acontecimientos de la vida mexicana no hayan permitido que la mayoría de los precursores persistiera en el desarrollo sistemático de sus ideas sobre Economía, aun cuando se han destacado notablemente en otros campos. Sembraron de cualquier manera semillas cuyo fruto pueden recoger otros, y se inició la carrera de economista hoy ampliamente reconocida.

No obstante, la evolución de la Ciencia Económica en México no ha corrido pareja con las necesidades y con el desarrollo general de la nación. La enseñanza de la Economía no ha alcanzado a ser suficientemente sólida. Una hojeada a los planes de estudio de nuestros centros universitarios revela que están anquilosados, y eso sin entrar a examinar el contenido de cada asignatura, que rara vez se ha renovado. El pensamiento teórico, aunque en ocasiones haya reproducido las enseñanzas venidas de otras

El Fondo Documental Víctor L. Urquidi

César Jiménez Ceronio
y Mariana Rivera Anaya*

Hablar del acervo documental de don Víctor L. Urquidi es poner en perspectiva la suma de grandes esfuerzos por continuar la tarea y meta que el propio profesor había concebido para la ordenación y resguardo final de su documentación.

El Archivo Histórico de El Colegio de México fue el recinto encargado de recibir el Fondo Documental Víctor L. Urquidi, conformado a lo largo de once años por documentación proveniente de tres procedencias distintas.

Su viuda, Sheila Urquidi, realizó la primera donación —más de 80 cajas— en 2004 y entregó en 2015 objetos personales, como pasaportes, medallas y condecoraciones. Graciela Salazar, quien fuera su asistente en El Colegio de México, se encargó —junto con Guadalupe Aguilar y un grupo de becarios— de empezar a organizar el acervo que, según cuenta, ocupaba dos cubículos. Las entregas al Archivo Histórico se llevaron a cabo entre 2005 y 2015; la última

* Archivo Histórico de El Colegio de México.

parte fue rescatada de un proyecto patrocinado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

El acervo consta de más de 80 cajas y tres portafolios de polipropileno, en cuyo contenido podemos encontrar: documentos, libros, casetes, cintas magnéticas, cintas de audio, 1 videotape Beta y 1 VHS, 1 CD-ROM, discos de 3.5, discos de 5.25, minicasetes, postales, fotografías, cuadros, medallas, pasaportes, reconocimientos, nombramientos y, por último, un baúl con su apreciada máquina de escribir marca Underwood y su colección de cerillos.

La documentación que puede encontrarse es una ventana para comprender el México de mediados del siglo XX desde la visión de Urquidi; muestra un gran espectro de actores —entre ellos Raúl Prebisch, Eduardo Villaseñor, Daniel Cosío Villegas—, de posturas ideológicas, interlocución entre países, notas hemerográficas de México, correspondencia, producción académica, estudios sobre la situación latinoamericana, economía nacional —en la época del “milagro mexicano”— e internacional, fundación de importantes instituciones como la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), evolución y crecimiento de

El Colegio de México, así como documentación y objetos de índole personal, por mencionar algunos.

Debido a que actualmente es uno de los acervos más consultados, se propuso una valoración de su primera organización. Resultado de ello es el proyecto de reordenación que llevan a cabo personal del Archivo Histórico y Graciela Salazar. Esta labor inició a principios de 2016 y se tiene como primera meta realizar un inventario descriptivo que permita agilizar el servicio de consulta al público. A la fecha se cuenta con el inventario de 40 cajas.

Los avances que hoy se tienen también han sido posibles gracias a la labor que desde hace ocho años han realizado con este acervo diferentes personas: Alberto Enríquez Perea, Citlalil Nares, Carlos Marichal y Fabio Moraga, entre otros, lo que ha permitido prestar material fotográfico y bibliográfico para la realización de un video documental y para la publicación de varios libros.

El Archivo Histórico de El Colegio de México cumple de esta manera con sus objetivos primordiales al resguardar, preservar y difundir el patrimonio documental de la institución, esperando motivar a la comunidad en general para que se acerque y reinterprete incógnitas del pasado y del presente.

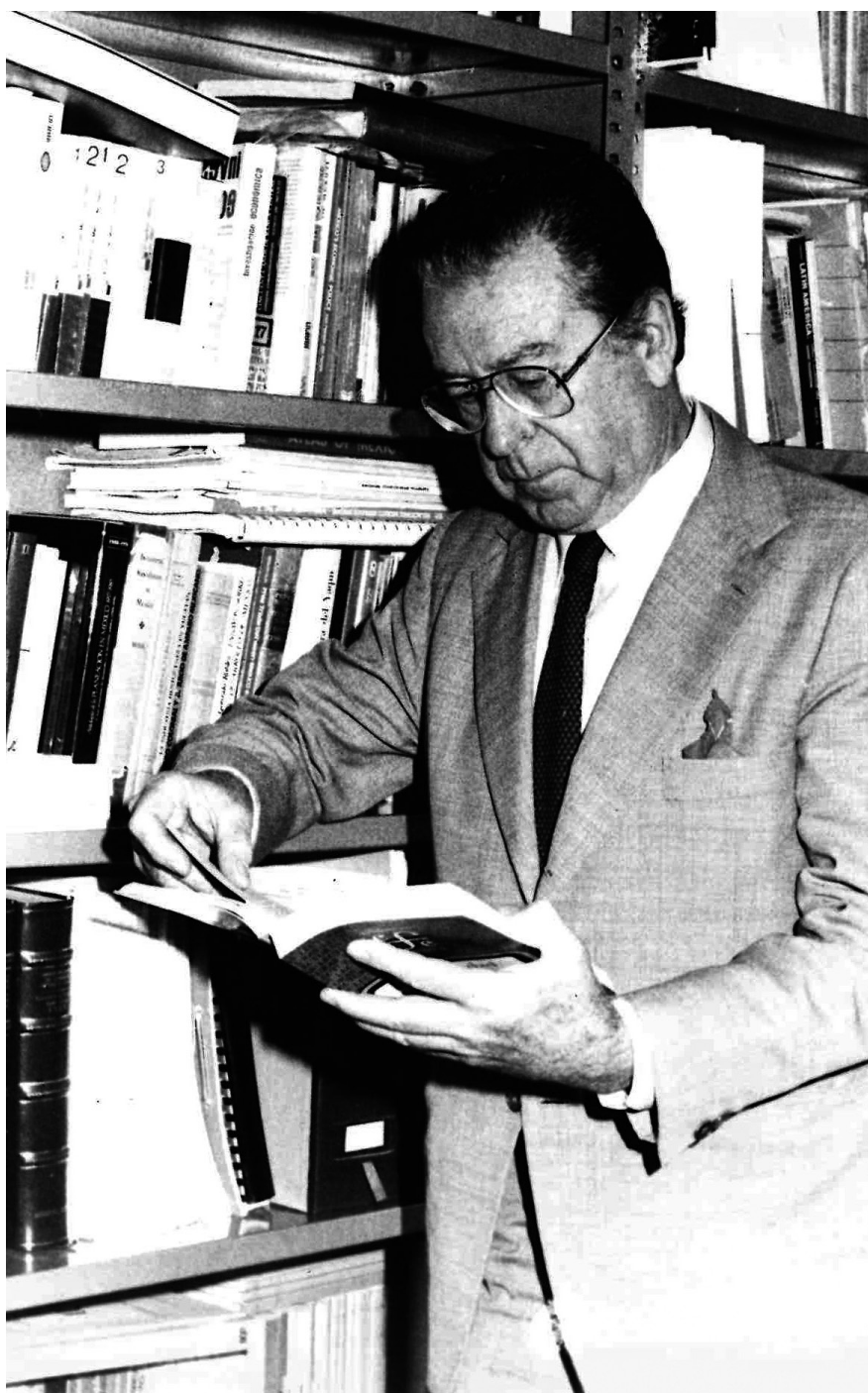
partes, ha sido en gran medida estático, o sólo ha manifestado ciertos destellos. La investigación económica es aún de carácter bastante elemental y no está muy extendida. Las técnicas mismas de la investigación revelan poca madurez; además, los datos estadísticos que le serían útiles adolecen de innumerables y graves defectos. El resultado de toda esta situación es palpable: el economista mexicano, con pocas excepciones, no escribe. Las bibliografías nacionales e internacionales están casi ayunas de obras fundamentales de economistas mexicanos. Esta situación sólo podrá resolverse en la medida en que, con nueva dedicación científica, tome fuerza en México una vida académica plena en la rama de Economía, y la investigación, tanto teórica como aplicada, se realice independientemente de las necesidades siempre apremiantes de la administración pública. Es a todas luces conveniente que el economista mexicano actúe en la vida pública y en la actividad privada aportando sus conocimientos especializados y ejerciendo influencia, y en ello se destaca cada día más; pero igualmente importante es que el economista tenga oportunidad, y muestre deseos, de desenvolverse por los senderos científicos de su carrera.

Al pensar en la importancia central de la Economía y en la responsabilidad del economista, no deseo reclamar inmodestamente para esta profesión facultades o sapiencia sobrenaturales ni ventajas especiales. He querido, sí, insistir en el fenómeno económico y en distinguir este fenómeno de otros aspectos de la vida social y política. Y anhelaría que, definido con más rigor lo que es estrictamente el aspecto económico de las cosas, éste fuera tenido en cuenta, concediéndole mayor beligerancia, por quienes se ocupan de los asuntos más generales.

Si la falta de reconocimiento de la Economía se debe a la incoherencia o a la dificultad de expresión de quienes la profesan, el problema es remediable con el tiempo, al menos por parte de esta especialidad. La dificultad no estriba únicamente, en todo caso en la forma deficiente o unilateral en que el economista ve los fenómenos sociales o trata de explicarlos, sino que va más allá. El economista, el sociólogo, el antropólogo, el hombre de ciencia, el filósofo de la política, el humanista, necesitan colaborar entre sí, conocerse mejor, apreciar mutuamente lo que hay de permanente y positivo en sus respectivas especializaciones. La necesidad de semejante colaboración no se limita, por supuesto, a México, aunque aquí, al observar el panorama, parece ser mayor. Nuestra cooperación real, por lo que hace a la participación del economista, es muy débil. Los problemas del desarrollo económico y de la evolución social de México reclaman ciertamente ser valorizados de modo simultáneo. Las proyecciones y las soluciones deberían ser integrales. Para todo ello se necesita el concurso de las distintas divisiones de la ciencia social.



El joven Víctor Urquidi en 1942. Fuente: Archivo Histórico de El Colegio de México.




Las consideraciones que hasta aquí he hecho expresan en forma resumida la situación en que, a mi juicio, se encuentra la Ciencia Económica y, por supuesto, mi posición personal como economista. He llegado a esta actitud después de desandar penosamente caminos que fueron producto de mi primera formación académica, realizada accidentalmente en el extranjero hace poco más de veinte años; educación valiosa pero impregnada, inevitablemente, de

los prejuicios que encierran las formulaciones teóricas a que me he referido antes. He tratado de emprender un camino nuevo observando apasionadamente nuestra realidad —la nuestra mexicana y la de otros países latinoamericanos— y poniendo en duda lo que había aprendido cada vez que la teoría y la realidad no concordaban entre sí. A la vez, he recibido estímulo de los economistas, tanto de la primera generación mexicana como de otros de formación más reciente, cuyas ideas revelaban inconformidad con las doctrinas económicas ortodoxas, aunque en general sin que acertaran todavía a crear otras en su lugar. Y, en etapa todavía más cercana, la comunicación con economistas latinoamericanos de espíritu clarividente y pensamiento original me ha afirmado, con optimismo, en mi posición de crítica y me ha dado bríos para procurar ser más positivo.

Pero debo confesar que yo en lo particular no tengo conciencia de haber contribuido con nada que sea significativo en el pensamiento económico. Sólo he participado en algunas investigaciones que quizá hayan arrojado luz sobre los problemas de desarrollo económico de México y de otros países. Cuando más, he puesto mi empeño en promover con seriedad el conocimiento de la Economía y he comentado, como hoy, nuestras deficiencias. Por eso, al reflexionar acerca de este momento tan sobresaliente de mi vida profesional, que jamás soñé, se acentúa profundamente mi reconocimiento a los ilustres miembros de El Co-

legio Nacional que han tenido a bien, bondadosamente, honrarme con la elección que de mi persona han hecho. De lo único de que puedo hacer fe es de estar dedicado a mi profesión y de ser devoto de la causa del hombre, fin último, para mí, de toda actividad científica.

Haré, señores miembros de El Colegio Nacional, todo lo que esté a mis limitados alcances por cumplir las finalidades de esta noble institución y por servir a la patria. 

Acerca de Alfonso Reyes, “un hijo menor de la palabra”.

Antología

Monumental es la antología intitulada *Alfonso Reyes, “un hijo menor de la palabra”* que preparó Javier Garcíadiego y que se presenta hoy en esta casa, en la casa del regiomontano universal. Casa-biblioteca que, con toda razón, don Joaquín Díez-Canedo bautizó como Capilla Alfonsina. Casa de cultura, casa del espíritu y de la inteligencia. Casa que habitó un mexicano con una obra de características enciclopédicas, que dio tantas pruebas de sabiduría, prudencia e imaginación, y que siempre sostuvo las banderas de la libertad y la democracia, la justicia y la paz.

Monumental es la antología que se presenta hoy, como la obra de Alfonso Reyes: las *Obras completas* suman 26 tomos, y es posible que aumenten, pues por ahí andan cosas sueltas y unas extraviadas, como el libro de *Aforismos* que envió a Losada para su publicación; de los siete tomos de los *Diarios*, faltan dos; los *Cuadernos juveniles*, ocho tomos, están ya editados; las *Misiones diplomáticas*, en dos tomos, también publicadas; y algunas decenas de epistolarios. En total, 43 gruesos volúmenes, sin contar su correspondencia.

Y monumental es esta antología, sin lugar a dudas, como monumental fue el trabajo de selección que hizo Javier Garcíadiego. Monumental trabajo y esfuerzo, por la selección, ordenación y clasificación por temas que hizo. No es fácil hacer esta tarea ante una obra titánica como la que realizó Alfonso Reyes.

Todavía en vida del autor de *El deslinde*, contaba con gracia y al mismo tiempo con pesadumbre al decir que se cansaba de rogar, “aun” a sus “mejores amigos” —que no se tomaban “el trabajo de leer” sus “cientos y pico de libros publicados hasta hoy”—, sino que, al menos, pasaran sus “ojos por la lista” de sus “obras, antes de lanzar generalizaciones sobre” su “carrera de escritor”. Y, sin embargo, ese

“paseo por los títulos es orillado a descabros”. Don Alfonso dio un ejemplo. Un “joven cronista que quiso un día” serle grato, le trajo un artículo que elogiaba su “profunda interpretación de Hesíodo”. Y Reyes le preguntó, de ¿Hesíodo? Sí, de Hesíodo, pues tenía entre sus libros uno que se intitula *Los trabajos y los días*. Por lo que le respondió: “¡Pero, hijo mío, si tal libro no es más que una recopilación de artículos periodísticos, sobre un puñado de asuntos pasados, presentes y futuros!”.

Por eso es loable que el doctor Garcíadiego entregue esta antología de Reyes. Para que no suceda lo mismo que en los tiempos de don Alfonso ni en los nuestros. Es decir, para que las generaciones del siglo XXI se acerquen a la obra de Alfonso Reyes, como es el propósito esencial del reconocido historiador y académico. Pues la obra de Reyes son ventanas abiertas a esa “insana curiosidad”, que él mismo reconocía, que no era una “excelencia”, pero así estaba construido. Por eso dijo don Alfonso: “Me han mandado al mundo seguramente para visitar este mundo y, mientras llega la hora de la partida, yo pienso asomarme por todas partes”. Y así fue. Se asomó por todas partes con maestría, abriendo camino en varias disciplinas y en otras dejando una huella perenne e imborrable, como en la poesía, en el periodismo, en la historia y la filosofía, la lingüística y la retórica, la diplomacia y la política, en las letras hispanoamericanas, y páginas en donde se encuentran el fino y elegante humor, picardía y erotismo.

¿Cuáles serían las novedades de esta nueva antología? En lo personal, creo que dos. La primera, que la haya realizado Javier. Es un gran estudioso de la obra de don Alfonso y esto se comprueba fácilmente haciendo una lista de artículos, ensayos, discursos y libros, y se tendrá el número total de publicaciones y de páginas. Igualmente, un promotor y difusor de la obra alfonsina. Bajo la presidencia de El Colegio de México en sus manos,

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

han salido delicadas y finas ediciones como *Pasado inmediato*, edición, notas y página preliminar de don Adolfo Castañón; el magnífico ensayo del doctor Garciadiego, *Alfonso Reyes y Carlos Fuentes. Una amistad literaria*; *Francisco Rico. Premio Alfonso Reyes, 2013*; *Escritos sobre la muerte de mi padre*, entre otras publicaciones que serán dentro de poco tiempo muy buscadas, pues son ediciones de muy pocos cientos de ejemplares y no venales; más el galardón que lleva el nombre de Alfonso Reyes.

Y la segunda, que esta antología forma parte de la colección “Vida y pensamiento de México”, del Fondo de Cultura Económica. Es verdad que Javier, entre las justificaciones y razones que da para hacer esta antología, señala la de la “íntima vinculación” que don Alfonso tuvo con el Fondo de Cultura Económica. Efectivamente, en sus más importantes colecciones esta gran empresa de cultura mexicana tiene por lo menos una obra de Alfonso Reyes, ya sea para inaugurarla o para enriquecerla. Incluso, en la más reciente, en la colección “Centzontle”, se publicó su clásica *Cartilla moral* y un trabajito que estaba inédito, *Einstein. Notas de lecturas*.

La “íntima vinculación” que señala el doctor Garciadiego no sólo se queda ahí. Hay algo más. Las primeras colaboraciones de Reyes fueron cuando esta casa editorial tenía contados años y, evidentemente, pocos títulos. Se estrenó don Alfonso con una traducción, *La organización política*, de G. D. H. Cole, y un artículo para *El Trimestre Económico*, “Homilía por la cultura”. Después patrocinó Tezontle. En reciprocidad, por afecto y por el cariño que se le tenía, el Fondo hizo un cuaderno, como se lee en el colofón, de 12 paginitas, para conmemorar los 60 años de Alfonso Reyes; más adelante, la preciosa y única edición de 200 ejemplares, numerados, del traslado de Reyes de la *Iliada* de Homero. Tanto en el cuadernito como en el libro nos encontramos viñetas y dibujos de Elvira Gascón. Y ahora, la monumental *Alfonso Reyes, “un hijo menor de la palabra.” Antología*, de Javier Garciadiego, de 910 páginas, obra de esta casa para conmemorar los 125 años del nacimiento de Reyes y los 80 del nacimiento de la editorial.

Ahora bien, doña Gabriela Mistral decía que lo más importante de una antología era renovar los libros dándoles “sentido de *belleza* y selección”. La monumental antología que realizó Javier cumple totalmente con esos requisitos que indica nuestra primera Premio Nobel de Literatura. Y por eso, nada más acertado, que la primera de las 11 partes, intitulada “Memoria autobiográfica”, inicie con un precioso ensayo de don Alfonso: “Pasado inmediato”, texto leído en la sesión conmemorativa del Primer Congreso Nacional de Estudiantes reunido en México el año de 1910, y publicado en 1939.

Cito los dos primeros párrafos:

El problema. La historia que acaba de pasar es siempre la menos apreciada. Las nuevas generaciones se desenvuel-

ven en pugna contra ella y tienden, por economía mental, a compendiarla en un solo emblema para de una vez liquidarla. ¡Pasado inmediato! ¿Hay nada más impopular? Es, en cierto modo, el enemigo. La diferencia específica es siempre adversaria acérrima del género próximo. Procede de él, luego lo que anhela es arrancárselo. Cierta dosis de ingratitud es la ley de todo progreso, de todo proceso. Cierta error o convención óptica es inevitable en la perspectiva. La perspectiva es una interpretación finalista. Se da por supuesto que el primer plano es el término ideal a que venían aspirando, del horizonte acá, todos los planos sucesivos. Las líneas, se supone, caminan todas hacia un fin. El fin somos nosotros, nuestro primitivo punto de vista. “Perspectiva” le ha llamado un joven escritor a su reseña de las letras de México. Sumando varias perspectivas, varios sistemas de referencia; reduciendo unos a otros; teniendo en cuenta la relatividad de todos ellos, y su interdependencia para un ojo omnipresente que acertara a mirar el cuadro desde todos los ángulos a la vez, nos acercaremos al milagro de la comprensión.

El pasado inmediato, tiempo el más modesto del verbo. Los exagerados —los años los desengaños— le llaman a veces el “pasado absoluto”. También hay para qué exaltarlo como un “pretérito perfecto”. Ojalá, entre todos, logremos presentarlo algún día como un “pasado definido”.

Estos dos párrafos, ¿no son una belleza? ¿No es acaso un excelente punto de partida, como es el deseo de Javier, que las nuevas generaciones de mexicanos se acerquen a la obra de Reyes? Hay también aquí algo más. Este magnífico punto de partida se debe a que el antologador ha cultivado con sabiduría su pasión por la historia y su pasión por las letras. No en balde es académico de dos grandes instituciones mexicanas: la Academia Mexicana de la Historia y la Academia Mexicana de la Lengua.

Los dos párrafos citados me recuerdan unos momentos muy gratos de conversación con Andrés Lira. Quien lo conoce y lo frecuenta, sabe muy bien su forma de expresar sus ideas, sus opiniones, sus puntos de vista. Y justamente de memoria, me citaba palabra por palabra, dándole a cada una de ellas un énfasis especial para marcar la sabiduría, el fondo de la cuestión que hay en estas palabras de Alfonso Reyes: “La historia que acaba de pasar es la menos apreciada [...] ¡Pasado inmediato! ¿Hay nada más impopular? [...] El pasado inmediato, tiempo el más modesto del verbo”.

No es casual, luego entonces, que la décima parte se intitule, “Historia”, y abra con otro fenomenal texto de Reyes: “Mi idea de la historia”, palabras pronunciadas en el Primer Congreso de Historiadores de México y Estados Unidos, realizado en Monterrey, en septiembre de 1949. Apenas han pasado 10 años de su “Pasado inmediato”, y aquí nos entrega otra gran obra maestra. En el segundo párrafo de este ensayo, don Alfonso señala:

Un eminente amigo, el doctor Lewis Hanke —a quien resulta muy difícil negarle nada— me ha comprometido a exponer “mi idea de la historia”. ¿Mi idea de la historia? ¿Qué presunción, qué disparate, si ya el autor de Fausto, tan recordado por estos días con motivo de su segundo centenario, nos dijo que nada es nuestro en propiedad exclusiva, que vivimos sobre el patrimonio común, y que cada hombre es una confluencia provisional entre las corrientes humanas, una intersección pasajera, a la cual, por economía del discurso, se asigna un nombre propio! Voy a defraudar al doctor Hanke, voy a defraudaros, señores: mi idea de la Historia no es mía; me la prestó el buen sentido que, aunque no tan profusamente derramado como le pretendía el *Discurso del método*, ni lo he inventado yo ni tampoco es privilegio de unos cuantos afortunados.

Y, sin embargo, a continuación, señaló don Alfonso:

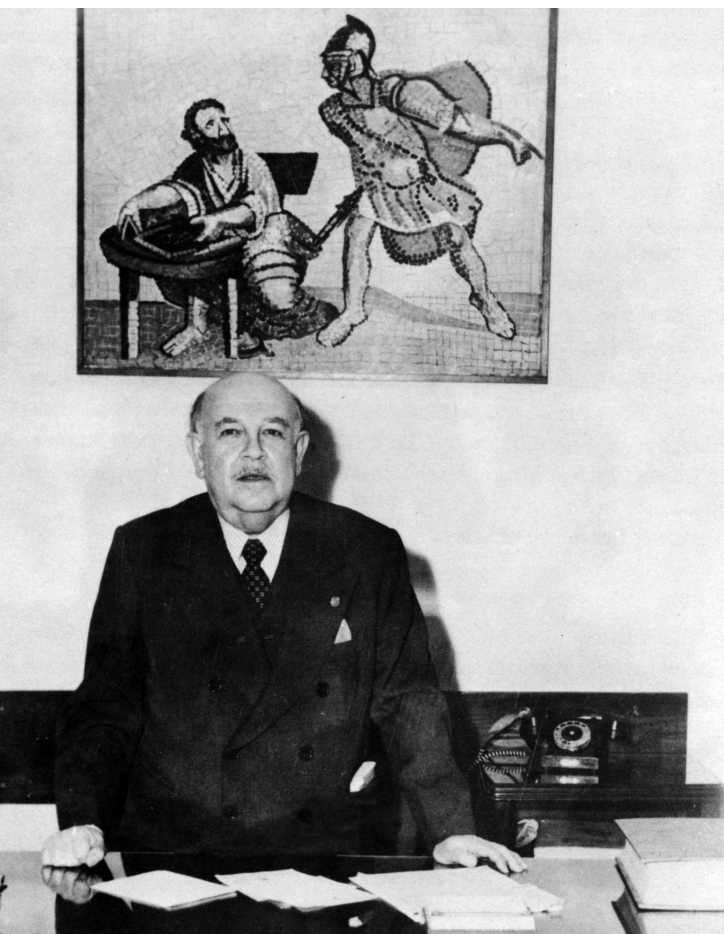
Estuve, pues, a punto de contestar al doctor Hanke: —Por lo menos, hay algo mío en mi idea de la Historia, en la Historia de que yo tengo idea, aunque ésa es otra historia, ya con minúscula y no con mayúscula. Y ello es que la Historia, para mí, nació precisamente aquí, en Monterrey, hará cosa de sesenta años —cuando mi yo etéreo “aterrizó” frente a la Plazuela de Bolívar—. Verdad es que mi mente tardó algún tiempo en advertir que hubiera un pasado y una continuidad más o menos perceptible en las vicisitudes de este ser multánime y desplegado en tiempo y en espacio que llamamos la humanidad; verdad es que mi espejo tardó algunos días, meses, años, en limpiarse para reflejar la existencia, o empeñarse y enturbiarse tal vez con los vahos de la realidad, que eso es todavía otro punto muy discutido en alta doctrina platónica. Luego, antes del clásico chillido con que contesté al cachete de Lucina ¿no existía la Historia? Me aseguraron que sí existía, y yo



Alfonso Reyes en lo alto de su Capilla Alfonsina en 1958. Fotografía de Juan Guzmán, publicada en *Alfonso Reyes. Iconografía*, México, Fondo de Cultura Económica /El Colegio de México/ El Colegio Nacional, 1989, p. 182.

lo creí, por argumento de autoridad primero, y después, por argumento de analogía. Y en irlo descubriendo paulatinamente se encierra mi historia personal.

Las gratas sorpresas que encierra esta monumental antología no terminan aquí. En la cuarta sección, “Cultura, educación y humanismo”, se encuentra otro gran trabajo de Reyes: su “Discurso por Virgilio”. En la correspondencia de Alfonso Reyes y Genaro Estrada



Alfonso Reyes en El Colegio de México, 1950. Fuente: *Alfonso Reyes. Iconografía*, p. 159.

pueden encontrarse las preocupaciones, las intenciones, las meditaciones, los desvelos del entonces embajador de México en Río de Janeiro cuando realizaba este ensayo. Y acaso en las primeras líneas del primer párrafo se encuentre uno de los propósitos para hacer este trabajo conmemorativo del segundo milenio de Virgilio:

Es propio de las ideas fecundas crecer solas, ir más allá de la intención del que las concibe, y alcanzar a veces desarrollos inesperados. La verdadera creación consiste en esto: la criatura se arranca de su creador y empieza a vivir por cuenta propia. Los poetas lo saben bien, ellos que trabajan su poema como quien va cortando las amarras de un barco hasta que la obra, suficiente ya, se desprende, y desde la orilla la vemos alejarse y correr las sirtes a su modo.

Permítanme decir algunas palabras sobre el joven Reyes por lo que después diré. Gracias a El Colegio Nacional, ahora disponemos de sus *Cuadernos* para estudiar sus primeros pasos en la poesía, especialmente, y en la prosa. Como todo joven, empezó haciendo poemas para sus novias y para las muchachas que le gustaban. Tenía no más de 15 años; los *años de la punzada*, como nos decían nuestras abuelas. En esos *Cuadernos* se encuentra un soneto que

se llama, “A un bucolista”, y que se lo dedicó a Juan B. Delgado. Delgado fue uno de los interlocutores en esta etapa juvenil de Reyes y fue quien deseaba que se relacionara con Joaquín Arcadio Pagaza. Poco tiempo después, ante un evento de alta significación cultural y política, Reyes recitó su poema “En la tumba de Juárez”. Entre uno y otro poema hay una gran diferencia que sus contemporáneos observaron con admiración.

En 1910, en México estaba uno de los más ilustres historiadores españoles, don Rafael Altamira, y los jóvenes del Ateneo de la Juventud le ofrecieron una sesión en su honor. En tan solemne momento, Reyes dictó su conferencia intitulada “Sobre la estética de Góngora”, que fue incluida en su primer libro que apareció en 1911, *Cuestiones estéticas*. La conferencia es muy significativa. Muestra la importancia que Reyes le daba a la obra gongorina, y que quizá ningún otro contemporáneo suyo lo hacía, e inicio de su laborioso y paciente trabajo de recuperación del legado que dejó el poeta español. Y con esto se confirma lo que Reyes dejó por escrito en una carta a Martín Luis Guzmán: en México se había formado y muy bien.

Estos brevísimos comentarios son para decir que en esta monumental antología hay varios trabajos del joven Reyes. En la segunda parte, intitulada “Poesía”, se encuentra “Romance de Monterrey” (1911); y en la sección “Letras mexicanas”, “Los ‘Poemas rústicos’ de Manuel José Othón” (1910). Al final de esta conferencia, estas palabras que tienen un alto contenido social y político, y muestra del pensamiento vivificante y edificante del joven Reyes:

Amor a la tierra que hay que labrar; amor a la casa que hay que proveer; amor al país que hay que defender; amor al ideal sobrehumano, interna virtud de todo lo humano —tales infalibles enseñanzas brotan de las poesías de Othón, y son de las que pueden educar a generaciones enteras—. Aprended, por eso, a venerarlo y legad a vuestros hijos esta herencia de sabiduría. Porque sólo se unifican los hombres para la cohesión de la historia cuando han acertado a concretar todos sus anhelos y sus aspiraciones vitales algún héroe o suprema forma mental; y todas sus exaltaciones, todo el vaho de idealidad que flota sobre las masas humanas, en las normas de sentir y de pensar, que dictan sus poetas, combinando así, en la ráfaga de una sola canción, la voz multánime de su pueblo.

Gracias pues, Javier Garciadiego, por su monumental antología, *Alfonso Reyes, “un hijo menor de la palabra”*. No es ya un “intento” sino estupenda oportunidad para acercarse a todo aquel que quiera entrar al fascinante mundo que creó Alfonso Reyes y lograr que haya cada día más y más lectores de la obra alfonsina. Y no dudo que esta antología sea el libro “emblemático, orgánico y autónomo” de Alfonso Reyes.

La antología alfonsina: una guía competente y plena; un festín

Uno

Sé que lo que voy a decir, en tratándose de mi entrañable amigo Javier Garcíadiego, es tanto como mentar la sogá en casa del ahorcado o, proverbios aparte, incurrir en la impertinente obviedad. Pero, pese a viejos y nuevos remilgos contra el historicismo, creo a pie juntillas que a los fenómenos los explica, en no poca medida, su proceso.

Inexplicable resulta, por ejemplo, el insatisfactorio presente político sin dos antecedentes decisivos: la especie democrática que prohió el 68, la más superficial, la electoral; y la Reforma Política de los años setenta, que parangonó dos momentos diversos: la transición española y unas elecciones mexicanas ganadas por López Portillo, sin contrincante alguno.

Pero ya me salí de madre. Me llamo al orden.

Pues bien, de entrada, me encuentro:

a) que a la antología, que esta tarde poselectoral comparto el honor de presentar junto con Alicia, Adolfo y Alberto, la explica un decurso considerable; y

b) que una de las fuentes caudalosas de la antología —las *Obras completas* de don Alfonso— deriva, a su vez, de una concepción autoral sostenida contra viento y marea, y que, asimismo, hace mérito al trascurso del tiempo.

Me explico con la venia del público asistente.

En el primer caso, inciso a), aludo al interés aleccionador, contante y sonante —perseverancia crítica, en suma—, del historiador Garcíadiego, por la vida y producción, excepcionales, de don Alfonso. Esto en medio del milagro —palabra cara a Reyes— de una galería de verdaderos héroes de la cultura patria. Actuando, eso sí, en bola. En efecto, ¿qué cortejo de circunstancias, adventicio o fatal, hizo concurrir, hermanar, tornar cómplices, a Reyes, a Antonio

Caso, a Martín Luis Guzmán, a Julio Torri, a Vasconcelos, a Jesús T. Acevedo —temprana víctima de la diáspora—, a Pedro Henríquez Ureña —venido vía Cuba de Santo Domingo—? Amén de no pocas figuras todavía en la sombra: Ricardo Gómez Robelo, Mariano Silva y Aceves, Carlos Díaz Dufoo Jr., Rafael Cabrera, etcétera, etcétera.

Por averiguarse.

Quizá, adelante, porque en el seno del Porfiriato bullían revoluciones. Régimen hoy de súbita moda (véase, por ejemplo, la edición especial de la revista *Proceso*; espero que no le tundan demasiado al concluir los dos números dedicados al Héroe de la Paz).

Esto, en fin, por lo que se refiere al que espiga, al que desbroza, al que elige, al que cierne. Aquí presente.

Dos

Tarea, sé lo que escribo, ciclópea. En la medida que no se consigue —no conseguimos— la lectura masiva de un autor, paradójicamente de talante popular —comunicador nato, jugueteón, capaz de animar lo que toca, gran periodista como lo reconoce un maestro del oficio de la talla de Renato Leduc—; decía que en la medida que escasea la lectura Reyes, se dilata su universo textual. Como Gardel que cada día canta mejor, Reyes escribe más y mejor cada día. Los textos se prodigan. Epistolarios, diarios, manuscritos, apuntes.

En 1950, al prologar *Verdad y mentira*, J. M. González de Mendoza —prólogo que sigo teniendo como uno de los más completos, por breve y sustantivo, de lo que llamo “ateneidad”— apunta lo desmesurado de la bibliografía alfonsina: “No es hiperbólico decir que nada en el espacioso campo de las letras le es ajeno”; “su diversidad traduce la apetencia de descubrir nuevos panoramas, de hallar explicaciones no oídas; en suma, de definir lo humano”.

* Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.



Reyes en la Capilla Alfonsina, c. 1950. Fuente: *Alfonso Reyes. Iconografía*, p. 172.

Y restaban nueve años de diaria laboriosidad. Porque don Alfonso morirá con la pluma empuñada.

Aprovecho para una precisión clave. Acometer una antología de Alfonso Reyes no es hacerlo de un escritor poeta o escritor narrador (o ambos casos), sino de un escritor humanista. Por cierto, no cualquier puntada, y menos la de un grupo político, puede reclamar la enseña Humanidades. Una cosa es su actual crisis —de identidad, de papel social—; otra su usufructo oportunista. Pero así le fue al Partido Humanista el 7 de junio próximo pasado.

Prosigo.

En 1970, veinte años después de *Verdad y mentira*, con motivo de la publicación de *Vida y ficción* —antología ajena—, complemento en prosa de *Obra poética* —antología propia—, Ernesto Mejía Sánchez fija a su vez lo incommensurable de la obra alfonsina. Para comenzar, entonces, casi “una veintena de macizos volúmenes”. Más lo que faltaba por excavar en los archivos. No sin olvidar que propone el nicaragüense mexicano, al que tenemos injustamente olvidado como olvidado tenemos al “Abate” y a Leduc, un pertinente “índice de nombres, temas y materias, indispensable para manejar tamaña enciclopedia”.

En esta vastedad enciclopédica, continentes y mares, firmamento, clava el diente Javier Garciadiego.

Bueno, la computadora. Instrumento que faltó a don Alfonso. Que si no...

Tres

Confieso que, al asomarme al robusto volumen, bajo el sello del Fondo de Cultura Económica y dentro de la benemérita colección “Vida y pensamiento de México” —título en la vena de Reyes, pero también de Martín Luis Guzmán—, me interesaba sobremanera su táctica. Que declaro, por donde se le examine, estratégica. Vemos.

a) *Estado del arte*. Repaso, que se agradece, de la tradición ya firme, aunque ignoramos el punto de la “recepción” lectora, de practicar antologías en el corpus alfonsino. Puesta al día que arroja la apabullante cifra de sesenta. Y a la que, señalo, podría añadirse la costumbre de don Alfonso, no sólo decidida por la movida vida entre 1914 y 1939, de autoantologarse con vistas a nuevos títulos. Reacomodos e interpolaciones aquí y allá. ¿O no propone una antología de propia mano el delicioso libro *Tertulia de Madrid* (1950), por citar un ejemplo entre otros? Más. ¿No proponen una vasta antología los tomos de las *Obras completas*?

b) *Un recorrido biográfico*. Viaje pautado por cinco estaciones que en realidad son seis: la familia, las primeras letras, los días para Reyes y pandilla alciónes (que en su personal caso terminan en días aciagos), Europa, Sudamérica, el retorno definitivo (visto como doble recuento: Reyes con México, México con Reyes).

c) *La antología propiamente dicha*. Muestra subdividida en pertinentes e imbricados —el lector lo descubrirá— apartados, cuyos títulos menciono no literal sino interpretativamente para estar a la moda académica: literatura del Yo, cosecha lírica, ficción, humanismo y sus partes principales, patrias letras, América, España principalmente literaria, galería de plumas europeas, Grecia, idea alfonsina de la Historia, pensar la literatura.

Adelanto al lector lo que le aguarda a porrillo: una guía competente y plena; un festín; la aventura que como en caleidoscopio recorre vida, obra, eras, paisajes humanos, el

Alfonso Reyes, “un hijo menor de la palabra” ANTOLOGÍA

Selección, prólogo y semblanza
Javier Garciadiego



gran periplo alfonsino por verdad y mentira, vida y ficción. Una antología como geografía y sus especies: física, humana, histórica, ambiental si me apuran.

Cuatro

Pero hablé, al principio, de dos agudas temporalidades que me saltaron cual conejos en medio del campo: la del que criba como fruto de su añosa dedicación a Reyes (inciso a); y la del autor cuya obra se selecciona (inciso b). Visto el inciso a), ocúpome del b).

Ya de regreso a su país, al que había servido con sobresalientes notas intelectuales, perfil que, salvo excepciones contadas se extraña en la Cancillería, enfatizo un



episodio filológico por demás ejemplar: Alfonso Reyes Ochoa, editor crítico de las oceánicas letras de Alfonso Reyes —poesía y prosa, creación e inquisición, cielo y tierra, Monterrey y Atenas—. Pero sin que baste a explicarlo, en su médula, irse por las ramas, el viejo e indeleble agravio.

¿De qué hablo ahora?

El regiomontano, orgullo y prez, víctima: víctima en los veinte, ya autor consumado; víctima en los treinta del regreso definitivo a la patria —la grande y la chica—; víctima en los cuarenta de *El deslinde*; víctima en los nueve años de la etapa postrera. ¿De qué? Del desdén bajo el agua, la incompreensión, el chistorete —“En tierra de ciegos el tuerto es Reyes”—, la envidilla, el resentimiento, el franco ninguno. Y eso que, política de bue-

na vecindad, había elegido un terreno, el de la tradición clásica, sin aprensiva ni rabiosa competencia. Vía libre.

Pero no. El agravio, señoras, señores, no basta para explicar el rumbo que toma su nave.

Y en cuanto a su *philological moment*, aclaro asimismo que no se trata del puro rescate y su relativa obsolescencia, esa que hace ver los papeles antiguos “tan propios como ajenos”; ni de la mera nostalgia de épocas dichasas —vida y escritura concomitantes—, como los diez años matritenses, en los que “la literatura corría por las calles y las terrazas del café”. Lo que mueve a Reyes es la arqueología y sentido de todas las épocas escriturarias, las de vida florida y las de encierro y duelo. Porque, a fin de cuentas, en todas se ha dejado “sin remedio, la invariable huella digital”.

Una meta, con signos de contraseña y objetivo existencial, es lo que acicatea las fatigas en la fábrica textual en que nos encontramos. Ese remar otra vez de galeote.

¿De qué meta hablo? Le cedo la palabra al propio Alfonso Reyes:

Todos tenemos derecho —pero casi siempre nos lo estorba la vida— a procurar la unidad, la confortante unidad. Y, cuando, tras dar al Servicio Exterior de mi país mis mejores años, me veo dichosamente recluso en mi oficio privado —aunque sea más por abandono que por premio—, entonces, antes de que octubre me invada, tomo la ocasión por los cabellos, como se dice en buen *roman* paladino, y me centro a interrogar mi imagen del mundo.

Fin de la cita.

No sobra apuntar que derecho a la unidad, e inquisición de la imagen del mundo, no sólo atañen a *El deslinde*, de donde procede la cita precedente, sino a la *Opera Omnia* alfonsina.

Pues bien: la antología que nos reúne, sépase, obsequia con creces, apuesto que deliberadamente, tamaño propósito.

No puedo menos que compartir la siguiente apreciación del que, al seleccionar, aplica, con provecho que agradecemos, el instrumental historiográfico. Cito:

El regreso definitivo a México permitió que Reyes pasara del nomadismo diplomático al sedentarismo académico. También le permitió escribir más y dar coherencia editorial a su obra. Hasta entonces había publicado la mayoría de sus libros y artículos en los países de sus destinos diplomáticos. A partir de su regreso pudo concentrar sus publicaciones en dos o tres instituciones: el Fondo de Cultura Económica, La Casa de España o El Colegio de México y El Colegio Nacional. Su estabilidad también se reflejó en sus necesidades bibliotecarias: durante muchos años en el extranjero, la mayoría de sus libros estuvo guardada en cajas en la casa de su suegra, pero al volver a México construyó la célebre Capilla Alfonsina, adyacente a su domicilio.

Hasta aquí la cita.

Únicamente matizo que la coherencia buscada, construida día tras día, con la invaluable ayuda de su esposa Manuelita Mota —técnica académica honoraria—, iba más allá de los aspectos editorial y bibliográfico. Ya aduje el objetivo y las razones: subir por el río a sus fuentes. Incluso, fallecido don Alfonso, su viuda proseguirá la empresa de la unidad, al alentar la edición, precedida por magistrales páginas históricas de Gastón García Cantú, de *Oración del 9 de febrero*. Al igual que, décadas después, la nieta Alicia Reyes me animará a la edición crítica de la extensa carta de su abuelo a Genaro Estrada. Carta agónica, por nocturna y doliente, con París de fondo. Ma-

nuscrito antecedente del rezo paternal carioca (véase *Mi óbolo a Caronte...*).

Cinco

Don Alfonso venía de todo. De la Francia en guerra con Alemania; de España camino firme —errático después, desgarrado al final, a fe mía— a la Segunda República; de otra vez Francia, pero de posguerra; de Argentina y Brasil (dos veces dos). Aunque, está claro para quien sepa ver, permanece fresca la brutal herida: el padre Bernardo, el hermano Rodolfo, las hamletianas ambiciones presidenciales del general definidas a destiempo (la hora ya no era ni de Díaz ni suya, de Madero), la Decena Trágica, la trágica herencia en tiempos revolucionarios. Heridas que no cerraron, antes abrieron; *Ifigenia cruel*, poemas numerosos, la carta-informe-exculpación a su jefe Estrada, *Oración del 9 de febrero*, *Parentalia*, *Crónica de Monterrey*, los prontos confesionales del epistolario. Tal es, al menos, mi parecer.

Más allá del apremio de la visibilidad en un medio hostil, al Reyes ecdótico de sí lo mueve el resorte de la coherencia por encima de viajes, ciudades, famas, caídas, naufragios. Y uno puede imaginarlo. Robinson Crusoe, en el recuento emocionado de baúles, cajas, archivos, legajos, libros, colecciones de revistas y mapas, salvados del naufragio y propicios. Manos a la obra. Allá, el mar tormentoso, de fondo; aquí, la isla, Capilla Alfonsina. Paradójicamente, a su modo, navío que surca el mar de la escritura. *Su escritura*.

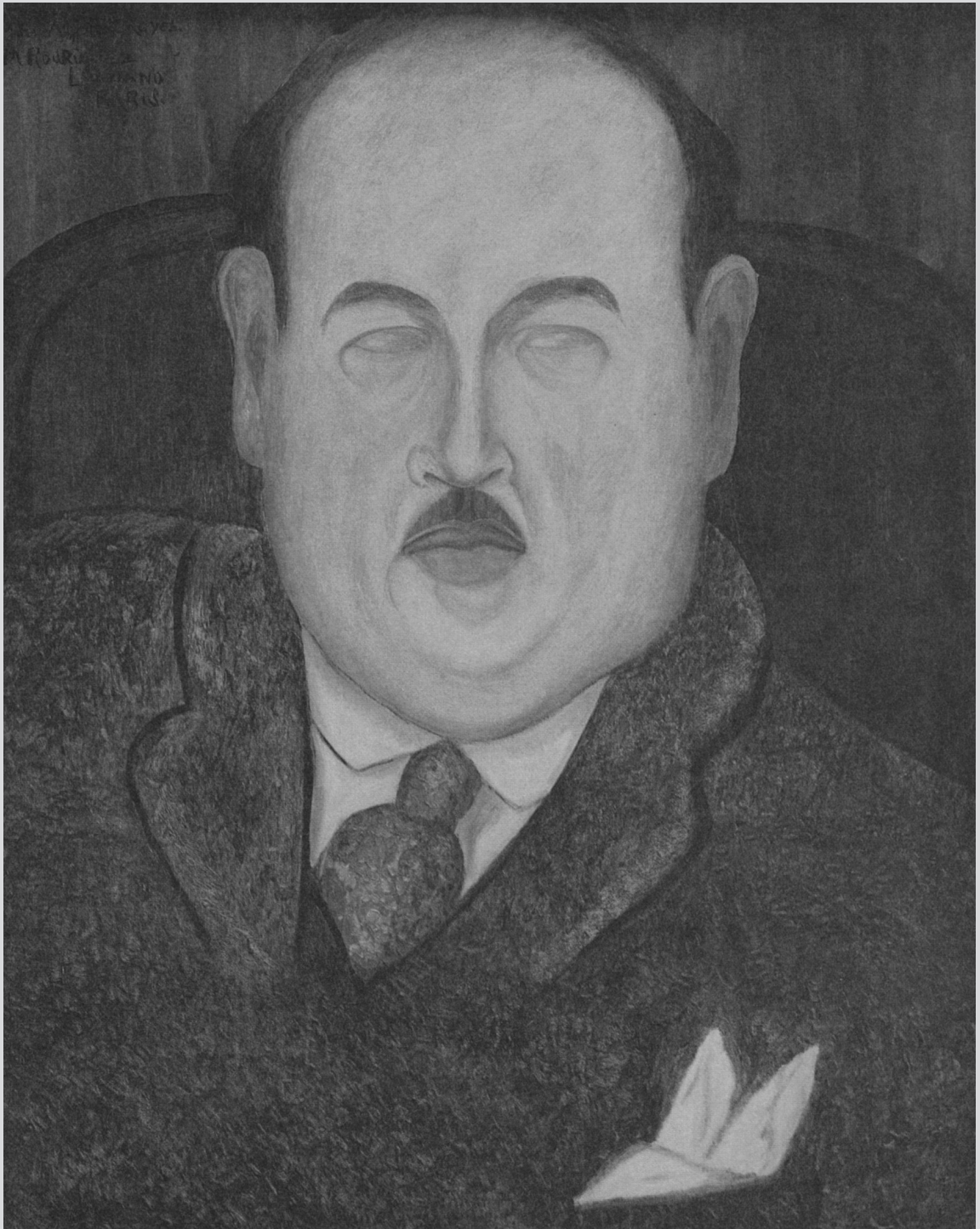
Último

Pues bien, señoras, señores, Alicia, Adolfo, Alberto, yo encuentro en el material espigado por Javier, notable conocedor del regiomontano, no sólo el despliegue de sus preferencias, sino un respeto profundo a los trabajos y los días de búsqueda y construcción de unidad del Reyes de regreso.

Dispersión aherrojada. Cuerpo entero y espejo de la mirada unificadora. El Reyes de la Capilla Alfonsina, taller filológico. Siempre lo he imaginado como un capitán al timón. Que observa, hacia adentro, el mar textual; y hacia fuera, en la terraza, horizonte a la sazón despejado, la viva, armoniosa, antes del caos, Ciudad de México.

La muestra que se nos brinda, al espigar, hace historia del total. Podría tenerse como breviario de las *Obras*, las reunidas y las todavía dispersas. Tal su novedad. Si me permiten, obligatoriedad. No imagino un más inteligente homenaje.

Acerquémonos, dispuestos a la novedad, revelación. 



Retrato de Alfonso Reyes por Manuel Rodríguez Lozano. Colección Capilla Alfonsina. Fuente: *Alfonso Reyes. Iconografía*, p. III.

VOICES *of Mexico*

CISAN-UNAM

Issue 99 Spring-Summer 2015

MAGAZINE

Published entirely
in English, brings you
essays, articles and
reports about the
economy, politics,
the environment,
international relations
and the arts.

Published three times a year

Subscriptions

Mexico \$140.00 M.N.

United States and Canada US\$ 30.00 dls.

Other Countries US\$ 55.00 dls.

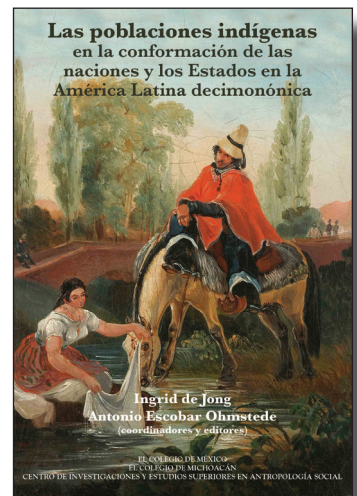
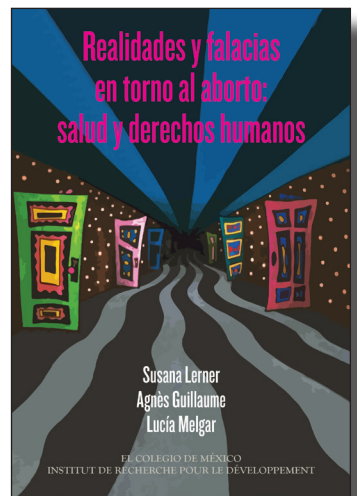
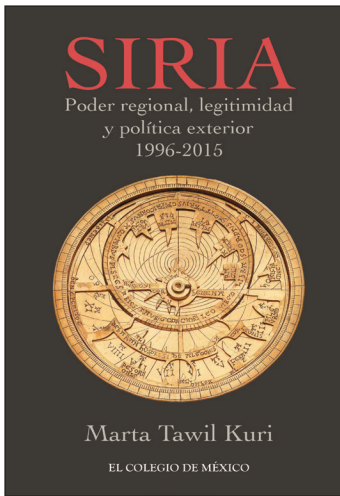
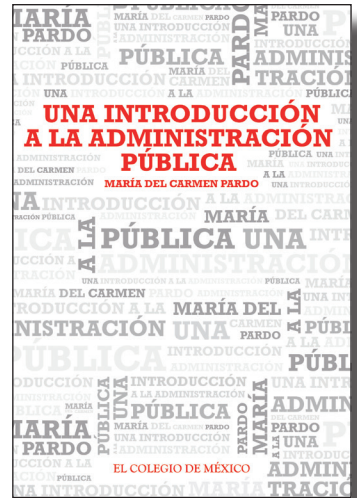
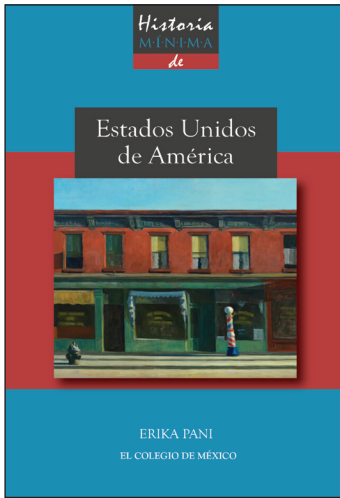
Torre II de Humanidades, piso 10,
Circuito interior de Ciudad Universitaria,
México, D. F., C. P. 04510.
Telephone (011 5255) 5623 0308
5623 0281

voicesmx@unam.mx
www.revistascisan.unam.mx/Voices/

BACK ISSUES AVAILABLE
WRITE US FOR A FREE COPY

Tree of Life with mexican arts & crafts subjects.
Its origin is probably linked to Metepec, State of Mexico.





El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa, 10740 Ciudad de México
Para mayores informes:
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
o correo electrónico:
publicolmex@colmex.mx